

AlfaOmega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.058 - 1 de febrero de 2018

Edición Nacional

«Yo fui proxeneta»

Pixabay



«De una botella de whisky salen solo diez cubalibres, pero a cada una de estas esclavas se le podía sacar al menos tres años de explotación sexual», cuenta Miguel, nombre falso tras el que se esconde un hombre que en su día fue uno de los grandes capos de la trata de mujeres en España. En conversación con la cineasta Mabel Lozano, Miguel recuerda entre los clientes de sus locales y

pisos a «grandes empresarios, curritos, delincuentes, policías, hombres ricos, desempleados, viejos, jóvenes, hombres aparentemente normales que van al club de lunes a jueves para el fin de semana estar con sus familias...». Público muy diverso con un rasgo muy simple en común: para todos ellos, «las mujeres eran un simple objeto». Editorial y págs. 12/13

Mundo

La Iglesia del Congo no tiene miedo a Kabila

Tras la brutal represión contra manifestaciones pacíficas organizadas por grupos de laicos, el presidente de la comisión episcopal Justicia y Paz anuncia a *Alfa y Omega* que los obispos han empezado a monitorizar las violaciones de derechos humanos en la República Democrática del Congo. Pág. 8

AFP Photo / Wikus de Wet



Fe y vida

Rebeldes con causa

La vedruna Valérie Squire, el dominico Antonio Praena o el hermano Jelke –uno de los cistercienses que protagonizan *La isla de los monjes*–, desde muchas perspectivas, unos auténticos rebeldes. Rebeldes contra el inconformismo y contra una vida sin esperanza y sin amor. Este 2 de febrero la Iglesia celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, un día en el que se pone el foco en el testimonio de muchos rebeldes como ellos que no temen nadar a contracorriente. Págs. 19/21

Valérie Squire





Hospital de campaña

José Manuel Horcajo*

El drogata catequista

Todavía pululan por las calles, los parques, los comercios, los verdaderos *walking dead*, que son los drogodependientes. Un día me encontré enfrente de la parroquia con dos drogatas que me gritaban. Una experiencia nada agradable. El miedo comienza a subirte desde la boca del estómago y parece que se encoge en el corazón, que comienza a palpar furiosamente. Mientras yo, pálido, intentaba aparentar calma, uno de ellos me saludó: «¡Padre!». Me contó con toda paz que venía de Sevilla y ayer había robado una bicicleta. Le habían pillado y afrontaba un juicio inminente. Ahora se iba a vender cosillas, no robadas, según decía él. Me contó que Dios era su amigo. Lo conoció en la cárcel. Él había sido siempre un gritón y pasaba de Dios, como de todo lo demás. Pero estando en el patio de la prisión, se le acercó un hombre y le inició en el conocimiento del Señor. Trabaron amistad y aprendió a orar.

La cárcel no es un convento de carmelitas, y un día un tipo cuadrado le dijo que le iba a matar

Desde entonces rezaba y sabía que Dios perdonaba.

Pero claro, aquello no era un convento de carmelitas, y un día, en una trifulca, un tipo cuadrado dijo que le iba a matar. Se pasó la noche asustado. Pero se dijo: «Necio, invoca a Dios». Y así lo hizo. Al día siguiente, sin miedo, confiando en su Dios, se acercó al grandullón y le dijo: «¿Me quieres pegar?». El otro le dijo: «Anda, toma un cigarrillo y dejemos la cuestión». De forma así de simple se hicieron amigos y el gritón se volvió un gran creyente. Y esto me lo contaba mientras yo había dejado de temblar, pues ya no veía una amenaza sino un hombre sencillo alabando a Dios. En pocos minutos, el párroco fue catequizado por un drogata. El que tenía que anunciar el amor de Dios a los pobres drogadictos se había convertido en un oyente asombrado del paso del Señor por la cárcel. El pastor es también oveja.

***Párroco de san Ramón Nonato. Madrid**



Periferias

Paulino Alonso*

Apóstol de la alegría

Conchita. Así se llamaba una señora de 80 años que a finales de diciembre moría en su casa, sola, sin nadie que se diera cuenta. Ella nos ha enseñado a todos los que la hemos conocido que se puede ser feliz y vivir con alegría con poquito, caminando sola en la periferia de nuestra ciudad. Por eso no exageramos si decimos que fue a lo largo de su vida un apóstol de la alegría. Desde pequeña quiso ser monja, pero no llegó a cumplir su sueño. Se casó y tuvo dos hijos. El marido la maltrataba y luego la abandonó. El comedor Ave María, el centro de Vélez de Guevara de Cáritas y la Comunidad de Sant'Egidio eran lugares donde acudía y se sentía acogida y querida.

Laura, una religiosa, nos dice: «Dentro de su insignificancia tenía un gran significado. Conchita era pequeña, flaquita pero con una vitalidad arrolladora. Su presencia era alegría aun a pesar de su larga y muy cargada vida de sufrimiento y penurias. Siempre estaba dispuesta a cantar, bailar y contar alguna gracia. Dondequiera que estaba provocaba alguna risa, tal vez porque también era algo peculiar en sus

formas. Quería vivir, decía cuando oía a alguna que esto no era vida; no se quería morir porque entonces no podría vernos.

El mayor impacto que produjo en quienes compartimos con ella muchos momentos fue su solidaridad, junto con su fe y su sentido moral. Siempre estaba preocupada y pendiente del que tenía alguna necesidad. Se la veía cargada de bolsas con comida para este, ropa para aquella, a pesar de que parecía que no podía con su alma, arrastrando un carro destartado. Alguna vez se veía en problemas por defender a quien pensaba que no era tratado debidamente.

Nadie podía pensar que en esa imagen, muy coqueta ella, se encerraba una gran persona. Quería ser feliz y hacer felices a los demás, a pesar de que de vez en cuando nos dejaba ver su pena, la de no merecer la situación que tenía. Conchita: gracias por tu ejemplo y los buenos ratos que nos has hecho pasar... Dios ya te ha premiado y gozas de tu felicidad merecida».

***Capellán de la cárcel de Soto del Real. Madrid**



Desde la misión

Pau Vidal, SJ*

De Profundis

Paradójicamente, es entre los que conocen más íntimamente el poder de la muerte que encontramos la más tozuda fe en el poder de la vida, y por consiguiente, en el poder del Dios que es la fuente de vida.

Roberto Goizueta

Yusif, en el campo de refugiados de Doro, tiene aquella mirada tan característica de los que han pasado meses y años en el exilio. Entre meditación, melancólica, apenada y quizá algo desengañada. Sin embargo, su mirada no es ni áspera ni derrotada. A menudo reposa y habita en la memoria de tiempos pasados, de aquellas primaveras en su tierra natal, el Nilo Azul (Sudán), cultivando maíz y sorgo junto con otros jóvenes, contando historias alrededor del fuego, bailando al son de los tambores. Cuando recuerda, se le llenan los ojos de vitalidad.

Hoy se encuentra en Maban, Sudán del Sur, ya entrado en años, sin perspectivas de retorno. Atrapado, envejeciendo en tierra extranjera.

Pero hay en la vida de Yusif una fecundidad que nada tiene que ver con el éxito o el progreso. Su presencia transpira una sabiduría amasada a golpe de alegrías y de penurias. «El sufrimiento –por curioso que esto pueda parecer– es el medio por el que existimos, y es el único medio por el que somos conscientes de existir; y el recuerdo del sufrimiento en el pasado nos es necesario como garantía, evidencia, de nuestra identidad continuada» (Oscar Wilde, *De Profundis*). Un pueblo sufrido y sufriente este, pero quizá de forma misteriosa y precisamente por eso, un pueblo vivo.

En la Biblia, cuando el pueblo de Israel se instalaba y acomodaba demasiado, era amonestado con palabras de este calibre: «Recuerda que también tú fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí desplegando gran poder» (Dt 5, 15).

Todos sin excepción bebemos y estamos enraizados en la experiencia de nuestros antepasados, llena de vitalidad y brutalidad, ambas bien reales. Intentar quedarse solo con la primera y ocultar la segunda es pretender vivir como en un decorado de teatro, donde todo es apariencia. Pero fijarse solo en las roturas y heridas de nuestro mundo y nuestra historia nos deja igualmente huérfanos. Hemos de poder sostener vida y muerte entrelazadas, recordando una vez más el núcleo de nuestra fe cristiana.

***Misionero en Sudán del Sur con el Servicio Jesuita a Refugiados**

JRS



Enfoque

Una cruzada por amor

Cruzada y sindicato no son dos términos que, a primera vista, parezcan próximos. Pero los unió en su vida Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús (1889-1943), fundadora de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia. Esta religiosa madrileña podrá ser canonizada en breve, después de que el Papa Francisco aprobara el 26 de enero un milagro atribuido a su intercesión. Nazaria sintió la llamada de Dios a fundar una congregación para «emprender una cruzada de amor en torno a la Iglesia». Esta obra la llevó a Bolivia, donde trabajó en las zonas mineras y organizó el primer sindicato obrero femenino del país; también a Uruguay, de vuelta a España y por último a Argentina, donde murió. En todos estos lugares, se dedicó a salir al encuentro de la gente en las zonas periféricas, por lo que se la considera una precursora del Vaticano II.

Misioneras Cruzadas de la Iglesia



Iglesia en Valladolid



Invertir los factores

El Consejo de Juventud reunió el pasado fin de semana en Valladolid a un grupo de chicos y chicas de distintos carismas, bajo la batuta de la Conferencia Episcopal, como encuentro preparatorio del Sínodo que estará dedicado en octubre a los jóvenes. No era un seminario en el que expertos en pastoral analizaran a los jóvenes, sino que fueron los jóvenes los que evaluaron la pastoral de la Iglesia y mostraron sus inquietudes, sobre todo, en el tema del discernimiento vocacional. Una inversión de factores que si altera el producto y coloca al acompañante donde el Papa quiere: en la escucha y el acompañamiento del joven. De los 40 que participaron en el encuentro –enviados por sus diócesis, congregaciones y movimientos–, dos participarán en el presínodo con Francisco y jóvenes de todo el mundo en Roma del 19 al 25 de marzo.

AFP Photo/ Wakil Kohsar



Afganistán, «¿hasta cuándo?»

«¿Hasta cuándo deberá el pueblo afgano soportar esta violencia inhumana?». La pregunta del Papa, el domingo durante el rezo del ángelus, debería resonar en mucha gente. Sin embargo, 17 años después de la expulsión de los talibanes del poder, Afganistán sigue desangrándose ante la indiferencia internacional. Solo en 2017 los enfrentamientos entre los islamistas y un débil Estado dejó unos 3.000 muertos. El sábado, en pleno centro de Kabul, los talibanes asesinaron a más de un centenar de personas con una ambulancia-bomba. La cifra de heridos supera los 200. Menos de una semana antes, el día 21, habían asaltado un importante hotel de la misma ciudad, dejando 18 víctimas mortales, la mayoría extranjeros. Se hace, pues, más necesaria que nunca la oración que pidió el Papa no solo por las víctimas, sino por quienes «continúan trabajando para construir la paz».



El análisis

José Luis Restán

Me fío de Pedro

«El Papa ya no es pop», titulaba con algo de sorna un vaticanista, comentando la tormenta provocada por el caso Barros, durante el viaje a Chile. Parece como si se hubiese abierto una compuerta y muchos que habían alabado sin fisuras el rumbo del pontificado vertiesen una inesperada amargura sobre el Papa. Al coro de los indignados se han sumado cabeceras históricas como *The New York Times* o *El País*, pero también medios católicos como el *National Catholic Reporter*. La arremetida de este último contra Francisco ha producido estupefacción, porque se trata de un periódico que siempre le ha ensalzado como protagonista de un cambio revolucionario. Quizás sea ese el secreto de esta historia. Hay muchos que nunca han deseado ser confirmados por el Papa, sino ser ellos quienes confirmasen que el Papa estaba en el camino justo. Y como Francisco no se ha plegado a su dictamen, han roto la baraja.

El Papa llegó a Chile con una sonora petición de perdón por el daño irreparable que algunos ministros de la Iglesia han causado a personas inocentes, reafirmó su compromiso absoluto con la línea de tolerancia cero marcada por Benedicto XVI, y se encontró con varias víctimas de abusos sexuales a las que escuchó, con las que rezó y lloró. No tenemos espacio para enumerar todas las iniciativas que la Iglesia católica ha puesto en marcha para combatir esta plaga. Seguramente nunca será suficiente, porque la posibilidad del mal permanece trágicamente abierta. Pero es imposible no tener la sensación de que algunos ya habían decidido que todo ese esfuerzo no vale nada. A Francisco le acaban de acusar de «ser parte del problema», pero recordemos que unos lunáticos intentaron sentar en la Corte Penal Internacional a su predecesor.

Es imposible que el Papa no haya estudiado en profundidad el dossier del obispo de Osorno, Juan Barros, ligado personalmente al sacerdote Fernando Karadima, condenado por varios casos de abuso. Diversos grupos llevan tiempo exigiendo a Francisco que fuerce la salida de Barros, acusado de haber conocido los casos y haberlos encubierto, pero él insiste en que «no hay evidencia de culpabilidad» y por tanto no cede a la presión. Algunos dicen que este Papa se ha quitado la careta; yo creo que son ellos quienes han quedado al descubierto. Nunca han querido seguir a «la Santa Iglesia de todos los días», con su gloria y sus heridas, sino que han pretendido que la Iglesia se pliegue a su proyecto. Yo prefiero fiarme de Pedro, una vez más.

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.058

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección).

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

Irene Galindo López

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Abolir la prostitución

▼ No faltan argumentos para pedir la
ilegalización de la prostitución, más cuando
en muchos casos ni siquiera es consentida

El Arzobispado de Madrid ha anunciado una novedosa campaña para canalizar las denuncias ciudadanas por las octavillas con propaganda de servicios sexuales que continuamente se encuentran los conductores en sus coches y las familias en las aceras mientras pasean por las calles. Al margen de la incomodidad que puedan originar estas imágenes (habitualmente muy explícitas) en los padres con hijos, la diócesis advierte de que, «tras muchos de estos anuncios, se ocultan situaciones de explotación sexual, prostitución infantil y trata de personas». Desde hace años España encabeza los ranking europeos en tránsito de víctimas de trata por explotación sexual. De forma creciente, España es también el país de destino para esas chicas traficadas, algunas menores. Lo cual se explica por el boyante negocio de la prostitución, al que –según un estudio de la Asociación de Prevención, Reinserción y Atención a la

Mujer Prostituida– han recurrido cuatro de cada diez varones en España. Otro reciente estudio, a cargo de la Universidad de Comillas, desvelaba que alrededor del 10 % de los clientes de prostitución han detectado casos de trata de menores pero optaron por no hacer nada. Se trata de un dato muy preocupante, porque muestra hasta qué punto está asimilado en nuestra sociedad que la mujer puede ser un simple objeto de usar y tirar.

Es necesario avanzar en esa concienciación social de forma simultánea a otro tipo de medidas frente a una práctica, para la que no faltan argumentos para pedir su ilegalización. El primero, la evidencia de que, si bien no todas las prostitutas son víctimas de trata, muchas sí lo son, una proporción más que suficiente para poner todo este sector bajo una estrecha vigilancia. La opacidad del negocio es otro factor a tener en cuenta, en consonancia con otros esfuerzos para combatir el fraude fiscal y el lavado de dinero. Pero sobre todo la prostitución atenta contra la dignidad de la persona, casi siempre de la mujer. En esta valoración no influye tanto si es consentida o no, como que atenta contra unos derechos fundamentales que, por definición, son irrenunciables. Una vulneración que, de forma escandalosa, nuestra sociedad sigue tolerando.

Los mártires de Argelia

Pierre Claverie, obispo de Orán, y otros 18 religiosos y religiosas asesinados entre 1994 y 1996 en Argelia han sido reconocidos mártires por haber dado su vida por fidelidad a Jesús, pero también por amor al pueblo musulmán de Argelia, junto al que decidieron permanecer durante la sangrienta guerra civil de los años 90. La Iglesia argelina ha visto en la beatificación una oportunidad para hacer pedagogía sobre el significado del martirio cristiano, comparando la entrega suprema de estos religiosos con la de muchos musulmanes, como los 99 imanes

asesinados por negarse a justificar la violencia del Grupo Islámico Armado (GIA). La intención es que la ceremonia se celebre en Orán y pueda servir para la reconciliación en un país que todavía necesita cerrar heridas, algo por lo que trabaja día a día la Iglesia en Argelia. Por eso, antes que «héroes» –destaca la Conferencia Episcopal Regional de África del Norte–, hay que ver en los próximos beatos «modelos en el camino de la santidad ordinaria» y «testigos de una fraternidad sin fronteras», porque, igual que Jesús, tuvieron un «amor que no hace diferencias».

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Almas generosas y
discretas

Es triste que haya tantas personas que siente pavor a los invisible –¿a lo feo?–, pero quisiera manifestar que también existen muchas almas, muchas, generosas y compasivas. Estas suelen ser silenciosas, tal vez sintiendo una humilde y hasta vergonzosa molestia, buscando vías discretas de implicarse en el amor fraternal al prójimo.

Manuela García Román
Madrid

CNS



Tumba de la Virgen María

En el número 1053 del 28/12, en un reportaje sobre la tumba de la Virgen María, se lee que allí «según la tradición yace la Madre de Dios». La Iglesia católica definió como dogma (el 1-11-1950), la Asunción de María Santísima en cuerpo y alma a la vida celestial. Fue enterrada pero estuvo exenta de la corrupción del sepulcro. Por lo tanto el comentarista tenía que haber puesto «yació» en lugar de «yace». Deberían aclararlo para evitar confundir a los lectores en un tema de tanta importancia.

R. Blanca Martínez Sánchez
Madrid

Una botella de agua como escudo en el polvorín de África



Eva Fernández
@evaenlaradio

Cuando la ambición alcanza su condición de ciénaga, aparecen sujetos como Kabila, empeñados en sobrevivir al fango en el que han convertido su país. La República Democrática del Congo es ahora el polvorín de África. Más de un millón y medio de personas se encuentra al borde de la hambruna en un país con uno de los subsuelos más rico en yacimientos minerales del mundo, especialmente el codiciado coltán, tan manchado ya de sangre. Las últimas protestas contra el presidente Kabila han dejado al menos una quincena de muertos. En la foto se descubre el *armamento* de los manifestantes: grupos de familias, ancianos, niños a la salida de Misa, armados con una mortífera botella de agua como la que lleva el sacerdote que vemos en primera fila. El resto portaba ramas de árbol como símbolo de paz, rosarios y crucifijos. Al menos diez sacerdotes y dos religiosas permanecen secuestrados por las Fuerzas del Orden. Tan solo secundaban marchas pacíficas para pedir las elecciones siempre retrasadas. Cuando reina la sinrazón siempre acaba siendo perseguido con saña aquel que tiende puentes; en este caso, una vez más, la Iglesia. El presidente Kabila, que llegó al poder en 2001, debería haberlo dejado a finales de 2016, pero amenaza con perpetuarse en el cargo. Se resiste a convocar unas elecciones que va

a perder y que pondrían en peligro la fortuna amasada durante años de corrupción. Se estima que, entre negocios, permisos mineros y tierras, su fortuna asciende a cientos de millones de euros. En este escenario la Iglesia católica se ha convertido en una esperanza de paz para un pueblo demasiado herido. Y en el cuentagotas del horror, la epidemia de cólera que se extiende por el país ha producido ya 2.000 muertos. Dramas como el de los niños soldado, usados para trabajar para los líderes armados como escoltas, cocineros, guardias, esclavos sexuales o combatientes es incontable. Ellos son otra parte de los males colaterales generados por esta maraña de enfrentamientos. Intentemos ponerle un nombre al sacerdote que se protege de la policía en la foto, así quizás le damos la oportunidad de que alguien pregunte por él y por sus feligreses. Los nombres dan visibilidad a quienes tantas veces tratamos como números. Desde Roma, el Papa Francisco sigue de cerca la evolución de los acontecimientos. El pasado noviembre convocó una jornada de oración y en su reciente viaje a Perú volvió a realizar un llamamiento por la paz en este país. Que alguien se atreva a entreabrir ventanas en este espacio de violencia, créame, llena de esperanza a los que vemos en la foto. Necesitamos que Francisco recuerde al mundo lo que está sucediendo en este polvorín de África, que altere nuestra indiferencia, la misma que nos permite a nosotros seguir donde estamos, con lo que tenemos, y a ellos permanecer donde están, con lo que no tienen.

CNS



CNS



Parodia blasfema

Se cumplen cien años del decreto del Estado soviético para *enjuiciar* a Dios. Fue el 16 de Enero de 1918 cuando se constituyó un tribunal popular, que en sentencia sumarisima decretó su *ejecución* disparando ráfagas de ametralladora al cielo de Moscú. Esta parodia blasfema, como tantas que se siguen realizando actualmente, no hubiera tenido mayor trascendencia si a ella no hubiera seguido

la ejecución de 16.000 religiosos y la deportación de otros 20.000. A pesar de la intensa campaña de descristianización durante la etapa comunista, la población rusa se declara hoy cristiana en más de un 80 % según una encuesta realizada en 2016. La sangre de los mártires es semilla que siempre da su fruto y nadie puede malograr, por más que Satanás y sus secuaces lo intenten sin descanso.

Antonio Ruiz-Cabello Sanz
Córdoba

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

REUTERS/Remo Casilli



El Papa y el arzobispo mayor Sviatoslav Shevchuk en el exterior de la basílica de Santa Sofía, después de soltar dos palomas

«En Ucrania vivimos una guerra olvidada»

▼ La guerra en Ucrania dejó de ser noticia. Los telediarios ya no muestran las imágenes desgarradoras de los niños mutilados, las familias diezmadas y los millones de desplazados en esta gran crisis humanitaria. Lo lamenta, conmovido, Sviatoslav Shevchuk. «Somos víctimas de una guerra de desinformación», denuncia el arzobispo mayor de la Iglesia greco-católica de este país. El Papa ha querido llamar la atención sobre ese drama. Visitó el domingo la basílica ucraniana de Roma y clamó por que en ese país «callen las armas»

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

Fue una visita histórica, la tarde del domingo 27 de enero. La tercera vez que un pontífice entraba en ese templo dedicado a Santa Sofía, en un populoso barrio del nordeste romano. Pablo VI lo hizo en 1969, y Juan Pablo II en 1984. Francisco optó por un encuentro personal. Dedicó buena parte de su tiempo a saludar a los fieles, más de 3.000, en el interior y el exterior de la iglesia.

«Comprendo que, mientras estáis aquí, el corazón palpita por vuestro

país, y palpita no solo de afecto sino también de angustia, sobre todo por el flagelo de la guerra y por las dificultades económicas», dijo, hablando en italiano a los presentes y antes de bajar a la cripta, donde rezó frente a la tumba del obispo Stepan Chmil, histórico referente de la diáspora y su formador en Argentina. «Él me hizo mucho bien», confesó.

«Que no se apague la esperanza»

Se mostró cercano en las dificultades, con el corazón y con la oración. Suplicó al Príncipe de la Paz que «silencie las armas», para que nun-

ca más los ucranianos hagan sacrificios enormes por mantener a sus seres queridos. Reconoció el valor de las mujeres de ese pueblo, muchas de ellas dedicadas a labores domésticas o al cuidado de los ancianos en Italia. Capaces, dijo, de transmitir –incluso a quienes ayudan– la fe. «Rezo para que en los corazones de cada uno no se apague la esperanza, sino que se renueve el afán de seguir adelante, de recomenzar siempre», añadió.

En la puerta de la basílica y antes de regresar al Vaticano, el Pontífice soltó al cielo dos palomas blancas. Junto a él, Sviatoslav Shevchuk. Am-

bos se conocieron en Buenos Aires, cuando Jorge Mario Bergoglio era arzobispo de Buenos Aires y él, ahora arzobispo mayor de Kiev-Galitzia y de toda Rusia, era responsable de la eparquía de Santa María del Patrocinio. Tiempo después se volvieron a encontrar, uno como Papa, el otro como máximo representante de los greco-católicos ucranianos. Les tocó afrontar, cada uno de su lugar, la invasión de Crimea. Una guerra a las puertas de Europa.

«Nos hace mal que ya no se hable de esta tragedia. Ya no es noticia la guerra en mi país. No puedo responder por qué, pero creo que vivimos en un contexto de guerra híbrida, mucha manipulación de la verdad. Es una guerra de desinformación», denuncia Shevchuk en entrevista a Alfa y Omega.

Dos millones de desplazados

Ucrania ocupa 600.000 kilómetros cuadrados. Con Bielorrusia, Letonia y Estonia constituye la última frontera europea antes de Rusia. Según las últimas estadísticas, cuenta con 42,5 millones de habitantes. Además de la península de Crimea, las fuerzas rusas han ocupado la regiones orientales de Donetsk y Lugansk, anexadas por Moscú en 2014.

En estas dos regiones «vivían cinco millones de personas; ahora quedan solo dos. Ucrania tiene más de dos millones de desplazados internos. En esta zona de guerra se verifican enfrentamientos todos los días, la mayor parte de las escuelas están destruidas. Cada vez que el nuncio apostólico visita esta zona se deprime», cuenta Shevchuk en perfecto español.

No se explica por qué la prensa internacional ignora esta gran crisis humanitaria, cada vez más grave. «Las víctimas se cuentan por millones. Ucrania apenas puede atender a estas personas. Yo no veo las estadísticas sino las personas, los niños heridos, sin pierna. Es una cosa escalofriante. Lo repito: indigna que esta se haya convertido en una guerra olvidada». El conflicto tendrá además, advierte, consecuencias imposibles de prever. Por ejemplo, el impacto ecológico del cierre e inundación de numerosas minas de carbón, creadas en su día con explosiones nucleares.

Todo ello ha aumentado la interminable diáspora ucraniana. De acuerdo a los datos oficiales, solo en Italia residen 200.000 ucranianos. Pero el arzobispo está convencido de que la cifra real duplica esos números. Una población en constante aumento, apenas atendida por 65 sacerdotes en 145 espacios: capellanías, iglesias y centros pastorales. Cada domingo, unos 16.000 fieles asisten a algún servicio religioso. En las fiestas, suben hasta los 70.000.

Curando el malestar

En 2016, Francisco lanzó la campaña *Con el Papa por Ucrania*. Donó cinco millones de euros, y una colecta europea recaudó otros once. «Es una suma extraordinaria, una acción

humanitaria de la Santa Sede nunca antes vista», agradece explícitamente Shevchuk. Un gesto que le permitió regresar de un pasado, pero evidente, malestar.

En 2014, al inicio de la crisis ucraniana, la Iglesia greco-católica mantuvo una fuerte crítica ante la posición de la Santa Sede, lamentando su lentitud a la hora de condenar las invasiones rusas por prudencia diplomática. Para entonces ya se estaba negociando el acercamiento entre el Vaticano y la Iglesia ortodoxa rusa, que llevó al histórico abrazo de La Habana entre el Papa y Cirilo I, patriarca de Moscú, en febrero de 2016.

A casi dos años de distancia, el arzobispo mayor de Kiev aún mantiene reservas sobre el acuerdo firmado en Cuba entre el Pontífice y el patriarca, «porque ninguno de los puntos acordados se aplica aún en Ucrania», afirma. «No alcanzamos la paz, no hemos logrado respetar la identidad del otro».

Reconoce que la publicación de la declaración conjunta de ambos líderes tuvo un efecto positivo, y juzga como algo bueno la primera reunión de los jefes de las Iglesias en más de mil años. Pero pide un segundo encuentro, porque «el objetivo del primero aún no se ha logrado». También explica que sus reservas de entonces, por él expuestas al Papa en privado, permitieron a los greco-católicos entrar en el diálogo. «La declaración nos hizo publicidad, y ahora podemos dar nuestro punto de vista», añade.

Falta un proyecto nacional

Al mismo tiempo, sin embargo, constata que la guerra también ha exasperado las rivalidades entre las tres Iglesias ortodoxas ucranianas: una fiel al Patriarcado de Moscú, y dos nacionales. La crisis afecta a toda la sociedad y su causa –señala– es la incapacidad de los líderes políticos y religiosos para dialogar. «Para ser populares y populistas», muchas veces quieren mostrarse «capaces de imponer su punto de vista, someter al más débil».

«De este modo –continúa Shevchuk– cae todo el sistema de seguridad internacional, no se respetan los acuerdos. Cada país vive como un lobo que debe armarse para impedir la agresión de su vecino. Pero tender puentes, dialogar, encontrar a las personas, es la metodología para construir la paz».

Y cuestiona: «Nuestros políticos de hoy no son capaces de proyectar porque sufren de miopía, ellos piensan en términos de las próximas elecciones, no son capaces de emprender reformas que tarden años en dar fruto. En esta situación las iglesias pueden ayudar a concretar un proyecto de desarrollo que vaya más allá de las elecciones. Hoy todos estamos de acuerdo en que debemos defendernos, sabemos de quién, pero nos falta un proyecto positivo. Antes o después la guerra va a terminar. Y después, ¿qué? Cuando no tengamos un enemigo que nos una, ¿tendremos un proyecto nacional?».

Cáritas Ucrania



Olga vive en Majororsk, una aldea pegada al frente. Su casa fue incendiada el 9 de mayo por fuego de mortero prorruso

La Iglesia ayuda a un millón de personas

María Martínez López

Después de casi cuatro años de conflicto, la guerra entre los separatistas prorrusos y el Ejército ucraniano en las regiones orientales de Donetsk y Lugansk sigue enquistada. A las 10.000 víctimas mortales –casi 3.000 de ellas civiles, de las cuales unas 500 en el último año– se suman los 3,4 millones de personas a las que, según la ONU, el conflicto ha dejado en una situación de gran vulnerabilidad.

Hay un millón de desplazados internos, y 600.000 personas viven en la franja de 15 kilómetros de ancho y 450 de largo que rodea el frente, dentro del rango de tiro de la artillería pesada. El 70 % de ellas son personas mayores que no quieren o no pueden abandonar su hogar, pero también hay familias. «Algunas –afirma Hryhoriy Seleshchuk, responsable de Ayuda Humanitaria de Cáritas Ucrania– han intentado mudarse a otras zonas, pero no han encontrado trabajo, han gastado sus ahorros (aquí hay muy pocas ayudas sociales), y han vuelto a su lugar de origen».

Allí al menos tienen una casa... y poco más. Las dificultades para acceder a la zona controlada por los prorrusos en Donetsk y Lugansk, donde trabajaba la mayoría, han dejado a muchos sin los ingresos que necesitan para pagar la comida, medicinas... y la calefacción, imprescindible en un lugar donde es habitual alcanzar los -20° en invierno.

La prolongación del conflicto, al cual no se ve un final próximo, ha hecho que estas personas hayan asumido como algo normal su situación. «Viven en una especie de negación. Incluso gente cuya casa ha sido golpeada varias veces no es consciente del peligro. Hemos hablado con psicólogos, y ellos nos han explicado que reconocer que la guerra está a tu lado es un trauma enorme. La mente lo anula para seguir funcionando».

Buena campaña, poco impacto

Cáritas Ucrania es una de las organizaciones que se ha beneficiado de la campaña *Con el Papa por Ucrania*. De los 16 millones de euros recaudados, doce se han empleado

ya para financiar proyectos de 50 entidades –de distintas confesiones y aconfesionales– a favor de medio millón de personas: combustible para estufas y cocinas, rehabilitación y aislamiento de edificios, comida, atención médica y medicinas, actividades educativas y lúdicas para los niños desplazados...

Con todo, el responsable de Ayuda Humanitaria de Cáritas Ucrania lamenta que el impacto ha sido menor de lo esperado. «El Santo Padre lanzó una llamada urgente. Su intención era buena, pero faltó flexibilidad a la hora de distribuir la ayuda. Se ha tardado mucho tiempo en repartir los fondos, y gran parte se va a proyectos a corto plazo».

No se trata, por supuesto, de la única forma en la que ayuda la Iglesia. «Desde que empezó la guerra, Cáritas Ucrania ha invertido 30 millones de euros en ayudar a los afectados. De ellos, solo 1,15 procedían de la colecta del Papa». Casi la totalidad del resto fueron aportaciones de otras Cáritas. Con ellos, ha ayudado a casi otro medio millón de personas. Han conseguido, incluso, llegar a unas 8.000 personas en la zona controlada por los separatistas, donde «las ONG tenemos el acceso muy limitado. No podemos enviar dinero, pero hacemos envíos en especie a antiguos empleados nuestros para que los repartan».

En esta labor, Cáritas Ucrania, que es greco-católica, colabora con su homóloga latina, Cáritas Spes, además de con la entidad caritativa de la Iglesia ortodoxa ucraniana del Patriarcado de Kiev –enfrentado a Moscú– y con una fundación protestante.

«La Iglesia congoleña es el único freno al autoritarismo de Kabila»

Clément Makiobo



▼ El coordinador de la comisión de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal de la República Democrática del Congo, Clément Makiobo, anuncia que, pese a la represión, la Iglesia monitorizará la violación de derechos humanos en el país. Y denuncia la complicidad de empresas occidentales (incluida alguna española) con el régimen de Joseph Kabila

María Martínez / R.B.

El arzobispo de Kinshasa, cardenal Laurent Monsengwo, ha denunciado que la policía ha utilizado «balas contra gente que marchaba con rosarios». ¿Qué pasó exactamente en las protestas del 31 de diciembre y el 21 de enero?

Las fuerzas de seguridad del gobierno de Kabila reprimieron brutalmente las manifestaciones pacíficas. En Justicia y Paz hemos formado a 300 observadores en las 26 provincias del país. Una de sus misiones es hacer un seguimiento de las manifestaciones. Nuestros analistas están preparando un informe con los resultados que han enviado.

La Iglesia congoleña medió inicialmente entre el gobierno y la oposición. ¿Cuándo se dio cuenta de que todo era una estrategia de Kabila para ganar tiempo?

Creo que cuando la mayoría presidencial del Parlamento, con la complicidad de algunos miembros de la oposición, eligió en abril de 2017 a un primer ministro que no había sido designado por la Agrupación de Fuerzas Vivas Partidarias del Cambio, como pedía el acuerdo. Esto, junto al nombramiento como presidente del Comité Nacional de Supervisión del Acuerdo de una persona distinta de la que el mismo pacto preveía, dejó claro que la mayoría presidencial había optado por torpedear un acuerdo obtenido con mucha dificultad gracias a la mediación de los obispos. Entonces, la Iglesia decidió distanciarse del gobierno y jugar un rol profético.

¿Se transformó la Iglesia en el enemigo?

La oposición casi se había derrumbado en febrero de 2017 tras la muerte de su carismático líder, Etienne Tshisekedi. Por eso la Iglesia se convirtió en el único obstáculo para la deriva autoritaria de Kabila. En junio, los obispos publicaron un mensaje en el que invitaban al pueblo a exigir con responsabi-

lidad la plena aplicación de lo acordado. Los laicos, haciéndose eco de este mensaje, decidieron organizar las marchas. Estas convocatorias continuarán, aunque paguemos por ello un elevado precio.

¿Por qué la Iglesia está dispuesta a asumir tantos riesgos para que se celebren elecciones?

Son importantes para garantizar la alternancia política. La República Democrática del Congo ha conocido 32 años de dictadura, más cinco años de conflicto armado con millones de muertos y desplazados. Dejar ejercer a Kabila un tercer mandato, cuando la Constitución dice claramente que solo se puede renovar una vez, se vería como una ruptura del pacto republicano y, por tanto, un regreso a la dictadura. Para la Iglesia, es algo inaceptable.

¿Cuál es la situación en las regiones donde los conflictos locales se han agravado por la inestabilidad de Kinshasa?

En Kivu del Norte y del Sur, en Tanganyika y en Kasai asistimos a un resurgimiento de grupos armados, que están desplazando a la población a los países vecinos. Justicia y Paz y Cáritas están prestando apoyo jurídico, psicológico y material a los afectados. Pero sus medios son limitados ante la enormidad de las necesidades.

Tras las primeras sanciones impuestas por Estados Unidos y la UE a algún empresario cómplice de Kabila, ¿cómo debería actuar la comunidad internacional con quienes se benefician del comercio con las empresas del entorno del presidente?

El impacto de las sanciones de Estados Unidos y de la Unión Europea es muy limitado. Con todas las pruebas de violaciones masivas de los derechos humanos por parte del gobierno de Kabila, los congoleños esperan de la comunidad internacional actos represivos más contundentes hacia Kabila y sus colaboradores. Desgraciadamente, tenemos la impresión de que ciertos países no osan tomar una posición clara porque defienden sus intereses. En algunos medios se habla bastante de que Francia quiere firmar contratos para la explotación petrolífera en el este del país, y España para construir la presa Inga III en el oeste. Pero no tenemos pruebas de estas acusaciones de connivencia.

[Un consorcio europeo liderado por ACS, y otro chino encabezado por la corporación Tres Gargantas aspiran a la construcción de la presa. El Banco Mundial abandonó el proyecto en 2016 por falta de transparencia. Según las últimas informaciones, recogidas por el semanario panafricano *Jeune Afrique* y por la entidad pública española ICEX – vinculada al Ministerio de Economía, Industria y Competitividad –, los dos consorcios preparan desde verano un proyecto conjunto, ndr].

¿Qué se puede hacer entonces desde Europa y EEUU?

Dependemos de las iglesias hermanas del norte para movilizar a la opinión pública de sus países sobre la necesidad de que la República Democrática del Congo respete los derechos humanos y los principios democráticos, con el objetivo de garantizar una paz duradera en esta región de África. Nuestro compromiso no es contra la persona de Kabila, sino a favor del respeto de los derechos y los valores democráticos que compartimos con toda la humanidad.



Manifestación para pedir elecciones, el 21 de enero en Kinshasa

«No pidas la eutanasia. Déjame cuidarte, como tú a los abuelos»

María Martínez López



El doctor Beuselinck posa el viernes en el Congreso de los Diputados, durante el seminario

▼ El belga Benoit Beuselinck explica cómo es el día a día de un oncólogo en un país donde los casos de eutanasia casi se han multiplicado por diez desde 2002

María Martínez López

No hace mucho, una paciente del servicio de Oncología del Hospital Universitario de Lovaina, en Bélgica, pidió repetidas veces la eutanasia. «No quería terminar su vida en la UCI, enganchada a una máquina, como un vegetal». Lo cuenta a *Alfa y Omega* su médico, el doctor Benoit Beuselinck. No tardó en tranquilizarla, explicándole que la UCI y las medidas de soporte vital extraordinario no se utilizan para pacientes terminales. Ella exclamó: «¡Ah, vale, ya no quiero la eutanasia!».

Esta anécdota ilustra, para el oncólogo, uno de los principales efectos de la legalización de esta práctica en su país, en 2002: «Los eslóganes que presentan la eutanasia como la solución a una muerte horrible han hecho que los pacientes tengan cada vez más miedo» a un trance que se les presenta lleno de sufrimientos insoportables.

A esto se suman las presiones,

conscientes o no, del entorno. La existencia de una *salida fácil* –afirma Beuselinck– no ha afectado, en general, a la dedicación y buen hacer del personal sanitario. «Pero sí nos han llegado personas cuyos médicos les habían recomendado la eutanasia, y las hemos tratado con buenos resultados. A una paciente, su urólogo le dijo que *ordenara sus asuntos* porque le quedaban seis meses. Ella se planteó la eutanasia. Seis años después, solo toma una pastilla al día, viaja...».

Muchos enfermos –continúa el oncólogo– temen ser una carga para sus familias a pesar de que estas, en general, están más que dispuestas a cuidarlos. La hija de una paciente le dijo llorando a su madre que pedía la eutanasia: «Déjame cuidarte, como tú a los abuelos». Pero no siempre es así. Bien distintas fueron las lágrimas de otro paciente al escuchar a su nuera decir: «Doctor, ¿y no podría él pedir la eutanasia?». «¿La quieres?», le pregunté al suegro. «No, quiero que me ayude».

Desde la primera consulta

Esta suma de factores está detrás de que los casos de eutanasia en Bélgica hayan pasado de 235 en 2003 a 2.022 –el 1,8 % de todas las muertes– en 2015, último año del que hay datos. De ellos, el 67 % fue en pacientes terminales; el 9,7 % –ocho veces más que cinco años atrás– en pacientes con múltiples patologías pero no terminales, y el 3 % por sufrimiento psíquico. Solo el 40 % había sido asesorado sobre paliativos. Son algunos de los datos que el profesor Beuselinck y Carine Brochier, del Instituto Europeo de Bioética, han revelado en el marco del I Seminario *Cuidados Paliativos y Sociales vs. Eutanasia*, organizado el 26 de enero en el Congreso de los Diputados por One of Us, las fundaciones Jérôme Lejeune y Valores y Sociedad, y la asociación Familia y Dignidad Humana.

En el Hospital de Leuven no han visto que aumenten las peticiones de eutanasia. Eso sí, reconoce el oncólogo,

Un trago más difícil para todos

El oncólogo Beuselinck rechaza la imagen de la eutanasia como una muerte pacífica. Al contrario: «Añade a la propia situación del paciente problemas como decidir cuándo va a morir o quién estará presente. Esto implica mucho estrés para todos. La enfermera jefe de un centro donde han atendido varios casos me contó que ninguno había sido tranquilo. *A posteriori*, muchos familiares lamentan que la muerte fue prematura, o demasiado rápida y elaboran peor el duelo». También es una carga para el personal sanitario. «Incluso a los médicos favorables a la eutanasia les da miedo aplicar la muchas veces. Varios compañeros ya no quieren hacerlas; les afecta durante semanas». Este problema ha llegado incluso a algunos centros de paliativos que, paradójicamente, la incluyen. «En las camas reservadas para eutanasias ingresa un paciente, muere y al día siguiente entra otro. La tarea de las enfermeras, bien formadas y con vocación de cuidar queda reducida a preparar al moribundo, estar con la familia y limpiar». Muchas terminan dejando el trabajo.

«se producen antes. A veces, incluso, en la primera consulta». Son pocas, dos o tres al mes, y la mayoría no llega a término. La razón: «Les damos una perspectiva realista sobre la muerte, explicándoles que en muchos casos es tranquila y que podemos aliviar el dolor o la asfixia. También es clave evitar el encarnizamiento terapéutico, ayudar al enfermo a encontrar sentido a la enfermedad y ser sincero con él».

Si a pesar de todo el paciente insiste en su petición, el doctor Beuselinck le explica que él es objeto, y que el enfermo no tendrá problema en encontrar a un médico dispuesto a ello. Los objetores no están obligados a remitir a los pacientes que quieren morir a médicos proeutanasia. Hay incluso listados públicos. «Muchos tienen buena intención, no actúan de forma precipitada y ofrecen al paciente otras opciones», concede Beuselinck. Los hay incluso en su hospital, a pesar de los vínculos históricos de este centro con una universidad católica.

Tibhirine, monasterio mártir



La comunidad de Tibhirine, siete de cuyos miembros fueron martirizados. Arriba a la izquierda, el prior, Christian

▼ El 27 de marzo de 1996, siete monjes fueron arrestados en su monasterio de Tibhirine por terroristas del Grupo Islámico Armado. El 23 de mayo fueron martirizados. Era la trágica culminación de 150 años de existencia de un monasterio que padeció los vaivenes de la historia. Pero también una señal de esperanza: hoy sigue habiendo monjes en Tibhirine

José María Ballester Esquivias

La Iglesia ha reconocido el martirio de los monjes cistercienses Christian, Christophe, Luc, Michel, Celestin y Bruno, secuestrados por terroristas del Grupo Islámico Armado (GIA) en el monasterio de Tibhirine la noche del 27 de marzo de 1996 y asesinados 56 días más tarde. ¿Por qué permanecieron hasta el final, pese a las amenazas cada vez más directas, en unas zonas más aisladas por la guerra civil argelina de la década de los 90?

La respuesta la dio el entonces arzobispo de Argel, monseñor Henri Tessier, al recordar la naturaleza de la misión de los monjes en un artículo

en abril de 1996, es decir, en pleno cautiverio: «Una vocación para vivir la fidelidad cristiana como la exigencia de una fraternidad que busca hermanos tan lejos como sea posible, incluso allí donde nada en común se podía, *a priori*, discernir». Añadía: «Vivir nuestra vocación cristiana hasta el corazón de su misterio, al tiempo que se permanece cercano y sencillo en la relación diaria con hermanos [entiéndase los musulmanes] que ignoran nuestro secreto. Había situado esta vocación en la montaña, en el silencio de Dios, tanto las tareas de la vida cisterciense como la generosidad de la acogida».

Una vocación de la que los monjes asesinados eran un eslabón más de

una cadena iniciada en 1843, año en que la abadía de Aiguebelle (en el este de Francia) decidió enviar a doce monjes para fundar una comunidad en el corazón de una Argelia que las tropas galas habían empezado a conquistar trece años antes. Se edificó un monasterio de notables dimensiones, con capacidad para alojar a un centenar de monjes: el objetivo era convertirse en un lugar de referencia para los cientos de miles de colonos que llegaban desde la metrópoli. La realidad es que en sus mejores momentos los monjes no superaron la treintena.

Lo que en principio parece un incumplimiento de las expectativas se explica por los trágicos vaivenes de la

Desde entonces, la existencia de Tibhirine (que significa *jardín* en bereber) no ha sido ajena a los trágicos vaivenes de la historia. El primer episodio que puso a prueba a la comunidad cisterciense fue el feroz anticlericalismo francés de principios del siglo XX y que se plasmó en Tibhirine con el cierre del monasterio durante más de tres décadas.

A punto de abandonar

Veinte años después, la guerra de Argelia motivó el primer secuestro en el monasterio. Uno de los afectados fue el hermano Luc, médico de formación y el más viejo de los martirizados en 1996. En represalia al arresto del imán de Medea (el municipio al que pertenece Tibhirine) por parte del Ejército francés, los rebeldes mantuvieron presos durante varios días a los dos monjes en las montañas del Atlas. Hasta que uno de ellos reconoció al médico bondadoso que atendía a todos sin hacer distinciones de credo.

Casi peor fueron los primeros tiempos de la independencia: a punto estuvo de cerrarse el monasterio. No por la persecución. Más bien por el desánimo que cundió en una comunidad en la que quedaban únicamente tres monjes. ¿Cómo se podían suscitar vocaciones argelinas en esas condiciones? Esa era la pregunta que planeaba sobre los trapenses. La intervención *in extremis* del cardenal arzobispo de Argel, monseñor Léon Duval, impidió el abandono de lugar. La década de los setenta fue de relativa tranquilidad, solamente perturbada por un proyecto gubernamental que pretendía prohibir la enseñanza religiosa y que terminó cayendo en el olvido.

Los monjes (ya encabezados por la enérgica figura del hermano Christian) aprovecharon estos años para intensificar los vínculos con los musulmanes. Contrataron a unos habitantes locales para gestionar las 14 hectáreas que rodeaban al monasterio y con ellos compartieron las ganancias en pie de igualdad. Pero sobre todo crearon un foro de diálogo, con musulmanes que se reunía con carácter periódico y que convirtió al hermano Christian en un experto en relaciones entre cristianismo e islam, siendo consultado por las autoridades eclesiales.

La guerra civil que estalló en 1992 empezó a llevarse todo este legado por delante. En la Navidad de 1993, terroristas del GIA se adentraron por primera vez en el monasterio. El temple del hermano Christian les disuadió de cometer lo irreparable. El cerco, sin embargo, se estrechaba sobre ellos. Decidieron quedarse, pese a las advertencias. El 19 de marzo de 1995, el hermano Luc escribió: «No hay verdadero amor de Dios si no media un consentimiento sin reservas hacia la muerte». Un año y ocho días después empezó el martirio que ahora reconoce la Iglesia.

Dos nuevas beatas españolas



El Papa reconoció el 26 de enero el martirio del obispo de Orán, el franco-argelino Pierre Claveri, y otros 18 religiosos y religiosas asesinados en Argelia entre 1994 y 1996. Entre ellos, hay dos españolas. El 23 de octubre de 1994, un año y cinco meses antes que los monjes de Tibhirine, dos religiosas españolas pertenecientes a la Congregación de las Agustinas Misioneras, fueron asesinadas en Argel. La primera en morir fue Esther Álvarez Paniagua, que contaba con 45 años de edad. Fue descerrajada de varios tiros mientras entraba a rezar en la capilla de San José del Barrio de Ban el Oued, uno de los feudos del islamismo. También en Bab el Oued fue martirizada su compañera María Caridad Álvarez Martín, burgalesa de 61 años, que falleció horas después en un hospital de la capital argelina.

Crónicas desde el frente (de la solidaridad)

Fotos: Manos Unidas



Wilmer, durante una reunión con uno de los grupos con los que trabaja en la selva

▼ Wilmer Fernández trabaja con comunidades indígenas amenazadas en el Amazonas. Es uno de los 30 misioneros y responsables de proyectos de Manos Unidas que visitan estos días 53 ciudades españolas para presentar la campaña *Comparte lo que importa*

Ricardo Benjumea

Solo un día después del regreso del Papa Francisco a Roma se aprobaba en Perú una ley que declara de «prioridad e interés nacional» la construcción de carreteras en las zonas más recónditas del Amazonas, hogar de varias comunidades indígenas. Particularmente afectada se verá la zona en la que trabaja el misionero laico jesuita Wilmer Fernández, director del Servicio Agropecuario para la Investigación y Promoción Económica (SAIPE). Es uno de los alrededor de 30 responsables de proyectos de Manos Unidas que recorren estos días la geografía española para difundir la campaña *Comparte lo que importa*, con la que la ONG para el desarrollo de la Iglesia en España concluirá su Trienio de Lucha contra el Hambre, una lacra que padecen 815 millones de personas, un 11 % más que el año anterior.

Fernández, originario de una zona cafetera en el norte de Perú, se trasladó con su mujer y sus hijos a trabajar con los pueblos awajún y wampis en la región del Alto Maraón, mejorando sus condiciones de vida a partir de sus propios «conocimientos ancestrales». «Aprendiendo también de ellos», no

«imponiendo otros modelos de desarrollo», matiza. Porque «los occidentales tenemos mucho que aprender» de unos grupos humanos que «saben vivir bien con lo que tienen, sin acumular», de forma «mucho más sostenible con el planeta».

«Probablemente los pueblos amazónicos originarios nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora», recuerda que dijo el Papa en Puerto Maldonado. A pesar de las buenas palabras que el Pontífice pudo escuchar durante su visita, «el Gobierno favorece a las petroleras, a las empresas mineras, a las madereras...», denuncia Wilmer Fernández. A veces de forma sutil, titulando de repente las tierras de los indígenas pero *olvidando* incluir ciertas superficies, unos vacíos en los que poco después se instalan sin previo aviso esas compañías. Otras veces, la estrategia es más burda, como la construcción de una carretera a medida de los intereses de una petrolera.

El SAIPE y otras organizaciones que trabajan en el Amazonas han formado a las comunidades indígenas para litigar ante la Administración y los tribunales. En los últimos años se han obtenido «importantes victorias legales». Ahora –explica

«¿Por qué nos ayudan desde España sin conocernos?»



De Perú ha venido también a difundir por toda España la campaña de Manos Unidas la misionera laica Carmen Parrado, médica gallega que llegó al país hace 30 años. Con colaboradores locales, fundó la ONG Escuela Campesina de Educación y Salud (ESCAES), actualmente presente en los departamentos de Piura y Cajamarca, junto a –dice– «los excluidos, esos a los que el Papa llamó “sobrantes humanos”».

Carmen Parrado ha trabajado tanto en la selva como en la costa y el altiplano. Con amenazas de la guerrilla, de Sendero Luminoso y del propio Ejército. Aún hoy sigue sin tener casa propia, deambulando de proyecto en proyecto, rara vez pasando más de 20 o 30 días seguidos en cada lugar. «Mis cervicales son de hierro. Estoy inmunizada contra todo. Alguna gripe, de vez en cuando, pero como tienes que seguir, te recuperas pronto», presume de su buena salud.

En la metodología de trabajo de su ONG, es esencial trabajar desde dentro de las propias comunidades, potenciando los mejores valores de sus culturas. Codo con codo con mujeres del Amazonas, por ejemplo, ha elaborado a partir de plantas de la selva unos suplementos nutricionales para niños que están dando «resultados espectaculares». Al mismo tiempo, desde una relación de respeto y confianza, su organización ha logrado importantes avances en la mejora de la salubridad de los hogares o hacia la igualdad de la mujer, considerada muchas veces «una propiedad» del hombre. Los proyectos de ESCAES tienen una duración nunca inferior a los ocho años, e involucran siempre a la población local. «Con muchos menos recursos que el gobierno, conseguimos hacer mucho más, simplemente porque la población entiende que esto es para ellos», explica Parrado.

«También me preguntan a menudo por qué estoy allí y por qué la gente de Manos Unidas, sin conocerlos, los está ayudando por solidaridad cristiana, por amor a Dios», añade. «Todo eso les interpela mucho».

Wilmer Fernández– la demanda es que el Estado reconozca autonomía a los 79 pueblos originarios que existen en Perú. Básicamente exigen que se les consulte antes de llevar a cabo cualquier tipo de actividad que altere el ecosistema en el que viven desde hace muchas generaciones, resistiendo a la voracidad de «los mochicas; los incas, que querían el oro; después los españoles; luego los caucheros; ahora las empresas que buscan el petróleo y la madera...».

No basta con defender la selva; hay que hacerlo al modo de sus pobladores ancestrales, que tienen «una cultura apasionante», dice el activista. Aprovechando al máximo, eso sí, las oportunidades que ofrece la globalización, llevando las causas de las comunidades indígenas a los tribunales internacionales o difundiendo sus historias mediante las nuevas tecnologías.

Uno de los principales escenarios de *Comparte lo que importa* son precisamente las redes. El objetivo de la treintena de misioneros que visitan estos días 53 ciudades españolas es reclutar a un ejército de voluntarios digitales para viralizar la campaña de Manos Unidas y concienciar la responsabilidad de todos para acabar con el hambre en el mundo.

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguilard

Un día cualquiera. Año 2000. 19 flamantes jóvenes deportistas colombianas llegaban al aeropuerto de Barajas. Cada una vestía su recién estrenado chándal con los colores de la bandera patria –azul, amarillo y rojo–, y traía en la mano una invitación por parte de la organización en España. Era el equipo nacional femenino de taekwondo de Colombia, que venía durante unos días a competir en un evento deportivo. O eso creyeron las autoridades. Porque aquellas chicas fueron, durante tres años, esclavas sexuales en varios burdeles de la península. Todas menos cuatro, que tuvieron que ser deportadas a su país un año antes porque su estado físico y mental no estaba para más *competiciones*.

«Íbamos tan sobrados captando mujeres que en una reunión de socios apostamos a ver quién era capaz de traer a más juntas de una vez» y, además, en un vuelo *caliente* –de los que no pasan primero por otro país europeo– y por lo tanto, más controlado. La *hazaña* la recuerda Miguel, alias el Músico, en *El proxeneta* (ed. Alrevés), el libro que la cineasta Mabel Lozano acaba de publicar tras dos años de conversaciones con el que fuera uno de los jefes todopoderosos de la trata en España, dueño de doce de los macroburdeles más importantes del país.

«Yo no sé nada. Soy músico y me acuesto a las ocho de la tarde», contestó la primera vez que le interrogaron en el cuartelillo, tras encontrarle en un bar donde organizaban una redada. Era todavía un adolescente recién salido del orfanato barcelonés en el que había sido víctima primero de palizas, después de abusos sexuales por parte de un sacerdote. «Mi pasado –que no mi infancia, si es que alguna vez la tuve– fue el que me condujo a muchas de mis más crueles decisiones futuras», explica. Mabel Lozano, en conversación con *Alfa y Omega*, señala que el protagonista «no le había contado esto a nadie antes de hablar conmigo». Pero «los abusos en el orfanato no justifican lo que hizo. Él ya tenía todas las papeletas para terminar así».

De casualidad, el Músico acabó como portero nocturno en uno de los clubes. Alumno aventajado de sus mentores, recuerda el nombre de la primera mujer con la que traficó. «Se llamaba Yamileth», era de Colombia y traía una herida infectada en la pierna tras un accidente con una moto-taxi de reparto. «No tenía ni dinero para comprarse medicinas y curar la herida». Yamileth llegó, como tantas otras, «sabiendo que venía a trabajar a un club, pero creía que a poner copas o a limpiar. Ninguna supo con anterioridad que tendría que pagar una deuda, cada día más grande, ejerciendo la prostitución». Tras ella llegarían otras 1.700 mujeres a las que el proxeneta esclavizó, explotó y con las que traficó.

Pixabay



«Ellas no eran personas. Solo putas»

Como botellas de refresco

«De una botella de whisky salen solo diez cubalibres, pero a cada una de estas esclavas se le podía sacar al menos tres años de explotación sexual», afirma el proxeneta. Para lograrlo hay una regla básica: «Mirarlas como a la materia prima de tu negocio». Son una propiedad, «como los refrescos que vendes, y hay que tratarlas como tal». El Músico, en esta larga confesión, admite que jamás se paró a pensar «si la mercancía que importaba eran personas como yo, con sentimientos como los míos, traumas como los míos o necesidades como las mías. Ellas eran otra cosa. Eran putas».

Como Lucía, que pagó durante dos años y diez meses un total de 165.000 euros a sus tratantes. Y cada vez que iba al despacho del Músico a saldar su

deuda, se encontraba con más y más pagos imprevistos que aumentaban el dinero que debía. «Cuando llegó era una chica alegre, pero poco a poco se fue apagando, no tenía la capacidad de rendir como antes, y su deuda no paraba de crecer». La encontraron una noche con las venas abiertas en el baño de la suite principal del club. Sobrevivió, pero acabó sus días en un hospital psiquiátrico. Nunca regresó a su país ni volvió a ver a su hijo, aquel por el que vino a trabajar a España.

Además del dinero que debían aportar a los dueños de los clubes por la explotación sexual, se sumaban la llamada *diaria* –gastos fijos que pagan cada día por estar en el club–, y un porcentaje de todos sus gastos en peluquería, productos de limpieza, llamadas telefónicas, preservativos, lubricantes, gastos médicos, abortos...

Lo que generaba unas cantidades que no alcanzaban a pagar nunca.

Un perfecto sistema perverso

Los burdeles tienen una triple contabilidad. La primera, la que exige Hacienda en cualquier tipo de negocio: nóminas, gastos de luz, agua, gas, teléfono, alquiler... La segunda, en B, «está destinada a asuntos internos como la creación de grupos para lavar la cara de la prostitución –ANELA, Asociación Nacional de Empresarios de Locales de Alterne–, y recursos directos para captación en origen, extorsiones y sobornos». La tercera contabilidad va a crear «empresas lícitas que den servicio a los clubes: lavanderías, peluquerías, gimnasios, empresas de seguridad...», explica Miguel.

El dinero negro, añade, «se lava con la compra de obras de arte, inmobilia-



Mabel Lozano



Un todopoderoso jefe de la trata en España, dueño de doce macroburdeles, desvela el funcionamiento de esta compleja mafia en España en el nuevo libro de la cineasta **Mabel Lozano**. Este sábado se celebra en el Vaticano una vigilia de oración preparatoria de la IV Jornada Mundial contra la Trata, el 8 de febrero.

rias, compras de décimos de lotería premiados e incluso ONG para hacer donaciones que suponen desgravaciones fiscales». Todo este entramado financiero «se ha sostenido siempre con la más absoluta impunidad» gracias a lo que el Músico llama los «parásitos de la prostitución».

Los primeros, los abogados, «sin los que nuestra organización no hubiera sido posible». Uno de sus principales trabajos era regularizar la estancia de las mujeres, «porque las Fuerzas de Seguridad siempre andaban buscando inmigrantes sin papeles, y no víctimas de trata». Del entramado también formaban parte médicos, como los de un laboratorio valenciano que durante diez años «hizo análisis de sangre a las chicas para certificar su salud». Eso sí, a un coste de 60 euros, pagados por ellas mismas. Los testaferros –muchos de ellos indigentes que recogían en la calle para utilizar su firma y su documentación– iban a la cárcel en su lugar, y los banqueros o notarios se volvían locos por trabajar con los grandes proxenetas. Incluso los taxistas «eran nuestros ojos y oídos. Y si alguna mujer los llamaba para elaborar un plan de fuga no tardaban un minuto en contactarnos y recibir el dinero correspondiente».

Los clientes que sostienen el negocio

Si las cuentas salen es porque «los *clientes* sostienen el negocio», afirma el exproxeneta Miguel, alias el Músico. O es que «¿alguien se cree que el cliente que compra el cuerpo de una mujer por un rato desconoce que ella está en desigualdad de condiciones? Lo que ocurre es que no le importa y que solo piensa que ha pagado por un cuerpo y puede hacer lo que le dé la gana con él».

Tras 20 años en los clubes, Miguel enumera el amplio catálogo de clientes que pasan por sus locales: «Hay grandes empresarios, curritos, delincuentes, policías, hombres ricos, desempleados, viejos, jóvenes, hombres aparentemente normales que van al club de lunes a jueves para el fin de semana estar con sus familias...». Para ellos «las mujeres eran un simple objeto. Si no se avenían a sus deseos, si no se plegaban a sus fantasías sexuales, exigían el cambio de la víctima por otra, de inmediato». Y cada vez demandaban que fueran más jóvenes.

En una «mala noche» pueden entrar «entre 1.000 y 1.500 hombres a los burdeles, una media de 75 por local». La mayoría «se justifica con frases del tipo: “Esto es un trabajo como cualquier otro, y con mi consumo además, contribuyo al bienestar de estas pobres mujeres y sus familias”; “mucho peor están los obreros en las minas”; o “si no existiera esto, habría más violadores”». Miguel recuerda especialmente una conversación con uno de estos depredadores, que le dijo que no veía «nada malo en que una mujer tenga deuda pendiente con vosotros. Incluso diría que os lleváis poco. Al fin y al cabo las estáis ayudando a salir de la pobreza y las tratáis de lujo. Ellas están aquí recogidas, tan contentas... ¡y con trabajo!».

También, añade, «manteníamos en nómina a varios expolicías, algunos como guardias de seguridad y otros como topes de sus propios excompañeros». Sonado fue el caso del comisario y varios inspectores de la UCRIF en Barcelona –unidad especial de la Policía que trabaja con temas de extranjería y trata– «que cobraban un impuesto revolucionario de 6.000 euros mensuales para evitar redadas engorrosas».

«La UCRIF –explica Lozano–, sin embargo, es un verdadero látigo para los proxenetas. Y en Barcelona hubo grandes policías, muy comprometidos con su trabajo, pero en todas las mejores casas hay garbanzos negros». Toda esta fauna de *profesionales* «era la que nos permitía ir por delante de la ley. Su silencio y su doble moral los hacía ser como nosotros», añade el Músico.

Una ley laxa

El Músico fue denunciado por una de las mujeres, Claudia. Pasó tres años en la cárcel –aunque estaba condenado a 27–, pero cumplió menos de medio día por cada una de las mujeres a las que esclavizó. «Lo más indignante es que todos los macroburdeles que regentaba Miguel siguen hoy abiertos y en manos de sus exsocios», denuncia la cineasta. «Todo el mundo sabe que se benefician de la trata porque, de otra forma, no serían rentables. Además, siguen aprendiendo a cuidar de su negocio y ahora, en lugar de llevar a las chicas a los clubes nada más captarlas, van a pisos, más difíciles de localizar para la Policía. Allí las aleccionan tranquilamente para que no tengan la intención de denunciar», añade.

«Todo esto –cree Lozano– ocurre porque, en España, la prostitución es ilegal y si las mujeres no se declaran víctimas, no hay delito y, por tanto, son consideradas como prostitutas que ejercen libremente». Son muy pocas las que denuncian, «porque están poniendo en riesgo a su familia. Los

proxenetas lo han hecho *fenomenal*. Y, mientras, la Policía y la Guardia Civil, que hacen un trabajo magnífico, se encuentran con que el Gobierno no cierra los clubes».

Tras doce años de investigación, Lozano recalca que lo que hace falta en España es legislación, educación y recursos: «La trata se contempla dentro de los recursos dedicados a la extranjería. Es decir, que cuando una mujer denuncia, va a un juzgado experto en migraciones que puede estar muy bien documentado sobre la trata o no tener ni idea. Eso también supone que las víctimas de trata españolas –que las hay, y cada vez más– ni siquiera se tengan en cuenta».

A la propuesta de algún partido político de legalizar la prostitución primero y acabar con la trata después, la cineasta responde enérgica: «No es la solución, al revés, es lo que han querido siempre los proxenetas –de hecho, el Músico sostiene que alguno de los suyos aconsejó a aquel político–, porque eso les da patente de corso para seguir explotando a mujeres, como en Alemania, que ha supuesto una involución de derechos. La prostitución se nutre de la trata».

Miguel cometió un *gran error* en todo este engranaje perfecto. Se enamoró de Michel, una víctima. «A partir del momento en que comencé a ver a aquellas mujeres como personas mi despedida no tuvo marcha atrás», reconoce en su larga confesión. Y deja una recordatorio: «No hay prostitución que se ejerza libremente, eso es radicalmente falso. Tanto la prostitución como la trata se ejercen por diversas circunstancias que vuelven muy vulnerables a las mujeres y que nosotros aprovechamos sin dudar».

Todo esto es lo que se esconde de verdad tras las luces de neón que vemos y normalizamos cuando pasamos por la carretera delante de un puticlub.

«Los católicos podemos ser los peores enemigos de la fe»

José Calderero de Aldecoa



Juan Pablo Cannata, delegado de Catholic Voices para América Latina, durante la sesión inaugural del curso

▼ Un grupo de jóvenes vinculados al Opus Dei organiza un curso en Madrid con el objetivo de formarse para poder dar razón de su fe ante otros jóvenes en temas tan peliagudos como la pederastia en la Iglesia, la ordenación de mujeres o la eutanasia

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Gonzalo Mediano, de 29 años, estaba una noche tomándose una copa en un bar cuando de pronto un amigo le preguntó por los casos de pederastia de la Iglesia. En vez de salir corriendo a la pista de baile para esquivar la pregunta, este joven le dijo a su amigo que son «actos indecentes e indeseados por todos» y que –parafraseando a Benedicto XVI– «un solo sacerdote pederasta es demasiado», pero «que el Papa ha pedido perdón por todos los casos». Y, sin quitarle un ápice de «responsabilidad a los culpables», los casos de «pederastia en la Iglesia son muy concretos» y «han suscitado un desprestigio contra todos los sacerdotes que no merecen ni por asomo».

Lejos de ser una excepción, este tipo de preguntas son muy habituales. Lo que no es tan frecuente es que el católico medio sepa responder a estas cuestiones «y debemos estar preparados para contestarlas», asegura Yago de la Cierva, profesor de comunicación corporativa en el IESE y autor del libro *Cómo defender la fe sin levantar la voz* (Editorial Palabra). De no ser así, «quizá estemos viviendo la fe de forma impuesta, más que

como algo propio, lo que representa uno de los motivos de la rápida des-cristianización de España». Para De la Cierva la falta de formación de los laicos también ha sido fundamental para la pérdida de la fe en muchos.

Para atajar este problema, un grupo de laicos vinculados al Opus Dei organiza en Madrid, hasta el 23 de febrero, el curso *Catholic Voices. Disfruta comunicando tu fe*. Se trata de aprender diferentes técnicas de comunicación que permitan al laico corriente enfrentarse a situaciones como la que vivió Gonzalo Medina en el bar aquella noche. El objetivo es formarse para poder dar razón de la fe en temas a veces tan peliagudos como la pederastia, la ordenación de mujeres, el aborto o la eutanasia.

Defender la fe sin levantar la voz

El manual del curso es precisamente el libro de Yago de la Cierva, escrito en colaboración con el cofundador de Catholic Voices, Austen Ive-rieh. La obra presenta el método de la asociación, nacida en Reino Unido en 2010 para formar a laicos que ofrecieran el punto de vista de la Iglesia en los medios de comunicación con motivo de la visita de Benedicto XVI al país.

«La clave del libro [y del curso] es entender que detrás de la inmensa mayoría de las críticas que se lanzan a la Iglesia o a sus valores, cuando se estudian detenidamente, se descubre que hay valores cristianos», asegura el autor. De esta forma, «cada crítica es una oportunidad para presentar el verdadero mensaje de la Iglesia en ese asunto». Y esto sirve para hablar de fe ante los medios de comunicación o, como se busca desde el curso, para hacerlo en una comida familiar donde parece que el tema de la religión es tabú para no levantar ampollas, o ante un grupo de amigos que te preguntan en la barra del bar.

La metodología es muy precisa: escuchar la crítica que se está haciendo. Identificar lo que hay de bueno en esa crítica. Entender que el valor que hay detrás de esa crítica es cristiano. Ofrecer –nunca imponer– nuestro mensaje a partir de ese valor. Por ejemplo, «si te hablan de que con las riquezas de la Iglesia se podría ayudar a muchísimos pobres, lo primero que hay que hacer es escuchar. Fruto de la escucha, nos percatamos de que lo que pretende la crítica es ayudar a los pobres, un valor muy positivo. El tercer paso nos llevaría a entender que ese valor de ayuda al necesitado es cristiano. Es

entonces el momento de explicar todo lo que hace la Iglesia por los más necesitados y cómo su magisterio invita a ello constantemente».

Cultura del encuentro

Pero tan importante como el método es la forma de decir las cosas. «Para un cristiano ser amable, cordial o constructivo no es una técnica, no es un maquillaje, sino que forma parte del mensaje. Es llevar a la retórica y a la dialéctica la cultura del encuentro que está proponiendo el Papa», explica el profesor del IESE. La idea es poder defender el matrimonio cristiano entre un hombre y una mujer, defenderlo ante dos personas del mismo sexo que viven felizmente *casados* y defenderlo sin que se enfaden; y que al final de la conversación «ellos sepan algo que no sabían y vean que realmente sea cual sea su situación la Iglesia los quiere y el Señor los quiere».

Al contrario, «cuando no explicamos bien las cosas, cuando las explicamos desde el fideísmo diciendo “esto es lo que creo pero no sé razonarlo”, o desde planteamientos vitales duros que responden a situaciones de hace 20 años». En esas situaciones «los católicos podemos ser los peores enemigos de la fe», explica De la Cierva. «La gente oye hablar entonces a una persona categórica, hiriente y se separan de ella. Y lo que es peor, se separan de la Iglesia». «Si presentamos la fe y la gente se aleja, pues es mejor que no la presentemos».

Qué responder ante algunas preguntas difíciles

*Ponentes del curso Catholic Voices

«¿Qué machista es la Iglesia que no permite la ordenación de mujeres ni que ocupen cargos de responsabilidad!»

«La ordenación de mujeres es un problema que afecta a la sacramentalidad en la Iglesia, y eso algo que el Papa Francisco ya dejó claro en la *Evangelii gaudium* que no se puede tocar. Sin embargo, él mismo señala que el verdadero problema de fondo es el papel de la mujer en la Iglesia, y no tanto el de la ordenación. En el mundo profesional y en el resto de la sociedad, la incorporación de la mujer a puestos de responsabilidad ha sido muy positiva, pero no está presente en la misma proporción en los núcleos de toma de decisiones de la Iglesia. Es verdad que cada vez hay más mujeres en cargos directivos, como en la sala de prensa, los museos vaticanos y en el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, pero aún dista mucho de lo deseable. Creo que más que un problema de machismo, se trata de un problema de clericalismo. No es que no estén presentes las mujeres, sino que están poco presentes los laicos en general. Hay temas neurálgicos como la comunicación o las finanzas, que no requieren para nada del sacramento del orden, y que por la inercia de muchos siglos, son un poco un club clerical».

* Sofía Altimari

«¿Por qué la Iglesia no permite que los curas se casen para resolver el problema de vocaciones que tenéis?»

Los anglicanos y los ortodoxos se casan, y tienen el mismo desafío vocacional. En la tradición católica, el celibato sacerdotal se considera un don de Dios que acompaña a esa llamada. El sacerdocio no es una profesión, sino una vocación. Hay un motivo de

imitación a Cristo, que no se casó para poder darse al cien por cien a todos sus hermanos. Entender el celibato solo como una renuncia al sexo y a formar una familia es vaciarlo de contenido. Su sentido es precisamente facilitar un amor exclusivo a Dios, y una entrega total a los demás.

* Jesús Juan Pardo

Escribes un tuit sobre la Iglesia y un usuario rebotado te acusa de carca y de seguir a una institución medieval...

Me replantearía si el tuit que he escrito era carca. Pienso que los cristianos debemos tener la inteligencia y la prudencia de publicar contenido que, tanto por el fondo como por la forma, aporte alguna solución o resulte útil para entablar una conversación. El tono y el estilo también es relevante. El mensaje cristiano se debe inculturar para aprovechar lo mejor de cada lugar y época.

Antes de contestar también vería si es posible entablar un diálogo con él. En caso afirmativo, creo que –sin ingenuidad– se puede preguntar por qué le ha resultado carca, o por qué piensa que la Iglesia es medieval. Si escuchas a la gente se puede inferir cuál es su punto de partida o los prejuicios en los que se apoya. Así es posible contestarle adecuando el mensaje cristiano al marco a través del cual ve la realidad. Y, posteriormente, podemos mostrarle las diversas facetas de la Iglesia, en función de lo que a él le pueda interesar más. Y hacerlo con argumentos que se apoyen en valores universales, aprovechando el humor, sin enfadarse y mostrándose a aceptar –o al menos a tener en cuenta– las ideas de esa persona, de la que probablemente podamos aprender muchas cosas.

* Rafael Martín Aguado

Pixabay



Por otro lado, el autor del libro aboga no solo por defender la fe con la palabra, sino también hacerlo con el testimonio de vida. «Hemos llegado a un punto de saturación. Muchísimas personas mienten como cosacos y llega un momento en el que la gente desconfía, desconfía de lo que

le dicen». No se desconfía, sin embargo «de las vidas de las personas, del “yo vivo así”». Por eso, «los laicos tenemos que recuperar el liderazgo que nos dio el Concilio Vaticano II», especialmente en los temas de matrimonio, sexualidad, familia... «No tiene sentido, en mi opinión, que para

hablar de estos temas las voces de la Iglesia sean sacerdotes u obispos. Un padre o una madre de familia bien formados lo pueden explicar mucho mejor, porque a la formación se le suma la experiencia y el testimonio. Pueden decir “yo vivo esto y a mí me hace feliz”», concluye.

Ávila celebra el I Encuentro de Youtubers Católicos

Auxi Rueda
Ávila

Todo surgió de forma espontánea, a través de una propuesta en Twitter ... ¡y se ha convertido en realidad! El sábado 3 de marzo, la ciudad de Ávila acogerá el I Encuentro de Youtubers Católicos. Una cita con una singularidad especial, ya que es la primera vez que se realiza un encuentro de estas características en el mundo.

Desde hace tiempo, los perfiles católicos en la plataforma de vídeo por excelencia están reclamando su espacio, conscientes de que la Iglesia necesita de las nuevas tecnologías para llevar el anuncio del Evangelio a todos los rincones: también a los digitales. Una manera de abrirse no solo a los creyentes, sino de tender puentes de entendimiento a los más alejados de la Iglesia, haciendo atractivo y visual el mensaje de siempre.

Por eso, esta cita pretende ser un punto de encuentro para youtubers de temática religiosa. El encuentro quiere, en primer lugar, *desdigitalizar* a los youtubers católicos, crear un espacio de diálogo, y reflexionar sobre las posibilidades de esta nueva forma de comunicar, sus riesgos y dificultades.

La jornada comenzará con una breve charla teórica sobre la importancia de la presencia de la Iglesia católica en la red, y especialmente en YouTube. Acto seguido, se desarrollará un panel de experiencias en el que cada youtuber que así lo desee podrá compartir las sensaciones de su trabajo a través de YouTube. Conscientes de que muchos youtubers católicos provienen de lugares tan lejanos como Japón o Latinoamérica y no podrán asistir, está previsto que participen vía Skype, con vídeos previamente grabados. Además, habrá un espacio para que los propios youtubers puedan responder directamente a las preguntas de los usuarios a través de las redes sociales.

Y todo ello, en el marco del Año Jubilar Teresiano, que se está celebrando en la ciudad de Ávila. Por ello, la jornada terminará con una yincana teresiana que recorrerá los lugares más significativos de la vida de santa Teresa, y con una Eucaristía en la que fuera su casa natal para ganar el Jubileo. Para más información e inscripciones: avilayoutuber.wordpress.com.

Siete hitos para siete siglos

Ruta Mariana



Imagen de la Virgen del Pilar en la basílica del mismo nombre, en Zaragoza

Iglesia en Aragón

▼ El 18 de julio se cumple el VII Centenario de la distinción de la Iglesia diocesana de Zaragoza como sede metropolitana. Dentro de los actos preparativos para esta efeméride y en el contexto del programa de puertas abiertas *San Valero, de par en par*, contemplado por la programación pastoral, el historiador y director del Archivo diocesano, el profesor Juan Ramón Royo, ha realizado una selección de las fechas más significativas de estos 700 años

María Pazos Carretero



Vista de la basílica de Santa María del Pilar en Zaragoza

1318: Zaragoza es elevada a archidiócesis por Juan XXII, dejando de ser sufragánea de Tarragona. La provincia eclesiástica abarcará

Huesca, Tarazona, Segorbe-Albaracín, Calahorra y La Calzada y Pamploña hasta la reorganización producida en tiempos de Felipe II (1574). El primer arzobispo fue Pedro López

de Luna, que era obispo desde el año anterior y muerto en 1345. Su segundo sucesor, Guillermo de Agrifolio (1347-1350) fue el primer arzobispo que acabó siendo cardenal.

1412: Compromiso de Caspe. La elección de Fernando I introduce la casa de Trastámara en Aragón. Su elección fue posibilitada por los consejeros aragoneses, dos de ellos diocesanos: el alcañizano Domingo Ram, entonces obispo de Huesca, que había sido prior de la colegiata de Alcañiz y del cabildo de la Seo (+1445 en Roma) y el cartujo turolense Francés de Aranda, creador de la Pía Limosna (+1441).

1577: Creación de la diócesis de Teruel, con territorio segregado de Zaragoza. Su primer obispo, Andrés Santos, fue luego arzobispo de Zaragoza y en ambos lugares tomó medidas (sínodos y visitas pastorales) en la línea del Concilio de Trento. No hubo cambios significativos en los límites diocesanos hasta 1955.

1642: La Virgen del Pilar es nombrada patrona de Zaragoza. El siglo XVII coincidió con un gran desarrollo de su devoción, con el milagro de Calanda (1640, reconocido por el arzobispo Apaolaza al año siguiente), su elevación a patrona de Aragón (1678) y la construcción del templo actual partir de 1681.

1788: Creación del Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio por el arzobispo Lezo y Palomeque. La expulsión de los jesuitas (1767) tuvo como consecuencia que se pudiese crear este centro en lo que había sido el Colegio del Padre Eterno, 225 años después que lo hubiese dispuesto el Concilio de Trento.

Iglesia en Aragón



Tabla gótica de san Valero, entre san Vicente y san Lorenzo

1808-1809: Los sitios de Zaragoza. La resistencia patriótica frente al invasor francés contó con el apoyo del clero parroquial (como José Martínez, de San Miguel de los Navarros) y de los religiosos, como los escolapios Sas y Boggiero, fusilados por los franceses, contrastando con el afrancesamiento del arzobispo y del



Vicente Jiménez Zamora*

Servir al pueblo de Aragón

Nuestra Iglesia particular de Zaragoza está hecha de siglos. Se abrió a la fe ya desde la época romana, a través de la predicación de Santiago. Es una diócesis apostólica. Una venerable tradición refiere que la Virgen María vino en carne mortal a Zaragoza a confortar al apóstol. Desde entonces, es una diócesis eminentemente mariana, que tiene en la Sagrada Columna o Pilar el testimonio fehaciente de la presencia de María en medio de nuestro pueblo. Diócesis martirial desde tiempos de san Valero, nuestro patrón, y santa Engracia.

Una diócesis que pasó de Obis-

pado a Arzobispado, en el año 1318: estamos en el VII centenario de la erección de la Sede Metropolitana de Zaragoza. Una diócesis con fuerte impronta eucarística, especialmente por el milagro de los Corporales de Daroca. Nuestra diócesis ha caminado movida por el Espíritu, abierta a los signos de los tiempos, sobre todo después del Concilio Vaticano II. En nuestros días tenemos un Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020, en clave de conversión pastoral y misionera, en sintonía y comunión con el momento que vive la Iglesia, guiada por el sucesor de Pedro, el Papa Francisco.

Él es quien, en *Evangelii gaudium* y en su constante magisterio y gestos, está insistiendo en edificar una Iglesia de puertas abiertas: «Todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio». Nosotros asumimos este reto evangelizador, con el objetivo de servir a todas las gentes de Aragón.

Ojalá podamos cumplir con el deseo del beato Pablo VI en 1972: «Cada uno debe sentirse feliz de pertenecer a la propia diócesis. Cada uno puede decir de la propia Iglesia local: aquí Cristo me ha esperado. Aquí lo he encontrado y aquí pertenezco a su Cuerpo Místico».

Lo lograremos con María, que nos dejó el Pilar como signo de su presencia y alienta esta nueva etapa evangelizadora de nuestra Iglesia diocesana de Zaragoza.

*Arzobispo de Zaragoza

obispo auxiliar. Destacó el heroísmo de caridad de la beata María Rafols, que en 1804 había fundado en el Hospital de Gracia de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Numerosos edificios religiosos quedaron destruidos, como el convento de San Francisco y el monasterio de Santa Engracia.

1923: Asesinato del arzobispo Soldevila a manos de los anarquistas. Arzobispo desde 1902, realizó una gran actividad, apoyando el catolicismo social –creación de la CAI, en 1907, por ejemplo–. Fue nombrado cardenal en 1919. Su muerte se produjo en un contexto de violencia sociopolítica que llevaría meses después a la dictadura de Primo de Rivera. Más grave fue la persecución religiosa desencadenada durante la guerra civil de 1936-1939 en la parte oriental de la diócesis bajo dominio republicano, con el asesinato de sacerdotes, reli-

Iglesia en Aragón



Partida de Bautismo del general Palafox, figura clave en la Defensa de Zaragoza

giosos y seglares (algunos ya elevados a los altares) y la destrucción de un importante patrimonio histórico-artístico.

Museo de Bellas Artes de Zaragoza



Episodio de la defensa de Zaragoza frente a los franceses, pintado por Federico Jiménez Nicanor

V Domingo del tiempo ordinario

«Todo el mundo te busca»

REUTERS/Ricardo Moraes

Tenemos ante nosotros un episodio en el cual no solo se nos narra el programa de una jornada del Señor, sino que al mismo tiempo se nos condensa simbólicamente toda su misión. La liturgia de hoy se sirve del recurso al contraste para mostrar que el Reino de Dios ha llegado efectivamente. Para ello podemos poner en paralelo la primera lectura con el Evangelio. En Job, libro sapiencial, escrito en torno al siglo V a.C., se plantea el problema de la existencia del mal en el mundo. En realidad, no es necesario recurrir a este personaje, modelo de paciencia, para constatar los sufrimientos de la vida y lo rápido que pasan nuestros días. Aun así, el escuchar a Job hoy favorece que el mensaje optimista del Evangelio resalte más. Frente a la cruda realidad y días que se van consumiendo sin aparentes frutos, Jesús nos presenta en Él mismo la solución al dolor y al sufrimiento del hombre. Hay una frase que refleja con simplicidad el modo de aproximación de Dios al hombre: cuando Jesús se acerca a la suegra de Simón, que estaba en la cama con fiebre, el evangelista dice que el Señor «se acercó, la cogió de la mano y la levantó».

Levantar a la humanidad caída

La suegra de Pedro puede ser vista hoy como el modelo de la humanidad, beneficiaria de la acción de Cristo en el mundo. Jesús se encuentra con el hombre postrado por múltiples situaciones. De hecho, más adelante el relato continúa con la alusión a más curaciones de enfermos y de endemoniados.

Es aquí donde entra en juego el pasaje de Job. Podemos ver en los enfermos y endemoniados que rodean al Señor a personas que andan sin rumbo y sin ver resultado alguno a sus fatigas de años. En definitiva, personas que viven sin ninguna esperanza. No hay que irse a los tiempos de Jesús para pensar en personas que viven hastiadas y que han perdido toda ilusión por la vida, sea por la enfermedad, por el sufrimiento, por la soledad o por verse inútiles por la edad. A ellos es a quienes el Señor se acerca, coge de la mano y levanta. Aunque lo sabemos, conviene recordarlo: cuando escuchamos la Palabra del Señor en la celebración, esta se hace actual. No leemos la Biblia como quien está ante una mera narración histórica. La obra de salvación de Dios sigue sucediendo en el aquí y ahora de la celebración y de la vida concreta.

Ser curados para servir

¿Qué es necesario, entonces, para que la situación del hombre caído pueda cambiar? En primer lugar, presentarse al Señor como lo que somos, enfermos ante él. Cada uno puede po-

ner nombre a sus enfermedades. Más arriba se han enumerado algunas de ellas. En segundo lugar, hay que saber que, cualquiera que sea nuestra situación, el Señor tiene la capacidad de levantarnos y volvernos a dar la vida. No es casualidad que Marcos utilice aquí el mismo verbo para levantar que utilizará para aludir a la resurrección. En tercer lugar, también el hombre curado tiene una misión que realizar. El pasaje no concluye sin más, sino que afirma que cuando la suegra de Pedro fue curada «se puso a servirles». No somos curados para quedarnos quietos, sino para colaborar en la obra de salvación del Señor. Precisamente uno de los rasgos de la misión del Señor es no esperar a que la gente acuda a Él, como era habitual en la tradición bíblica anterior, sino salir él al encuentro. Lo mismo se nos pide a nosotros.

Por último, no puede pasar desapercibido que Jesús compagina su actividad con la oración. No estamos ante una anécdota independiente del resto del relato. Se trata de un elemento central en la misión del Salvador: todo lo que Jesús realiza ocurre gracias a la íntima relación que vive con el Padre. Con ello se nos enseña a dónde debemos dirigir nuestra mirada en nuestros quehaceres cotidianos. Solo así nuestra misión estará fundamentada y sostenida. De lo contrario corremos el riesgo de un activismo estéril.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Marcos 1, 29-39



Jesús cura a la suegra de Pedro, de John Bridges. Museo de Birmingham

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

¿Señor, dónde quieres que te preparemos la mesa?

La vida consagrada, encuentro con el amor de Dios

OMP



▼ Gracias por hacer de los lugares de vuestra presencia una llamada y una profecía a vivir la fraternidad en comunión de vida y de obras; por convertirlos en espacios de anuncio explícito del Evangelio y ser expertos de comunión en la Iglesia y en la sociedad

El 2 de febrero la Iglesia celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Con este motivo, quiero acercarme a quienes vivís esta consagración al servicio de la Iglesia y de todos los hombres, y también a todos aquellos miembros de la Iglesia que sentís que el Señor os está llamando a vivir esta vida, que es el compromiso por hacer una «presencia de Cristo en el mundo». ¡Qué parábola más bella hacéis con vuestra vida de Dios con nosotros! Gracias de corazón por vuestra entrega concreta como consagrados, en todas las latitudes de la tierra, para regalar el amor del Señor y convertirlos así en signo elocuente de presencia del Reino de Dios para el mundo de hoy.

Cuando vivís con radicalidad, presentáis un anuncio fuerte y claro de la presencia de Dios con un lenguaje que es comprensible para todos los hombres, desde los que más sabiduría humana tienen a los que menos; pero

lo que importa es que sois comprendidos por quienes tienen necesidad de descubrir esa vida nueva que se hace presente en la historia, vida que es ser transparencia del amor mismo de Dios con quien un día os encontrasteis siguiendo a Cristo, y que nunca quisisteis reservarlo para vosotros.

Me siento interpelado cuando contemplo vuestras vidas en la expresión concreta de vuestro carisma: en la vida monástica, contemplativa y activa, los institutos seculares, las sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas de consagración. Gracias por hacer de los lugares de vuestra presencia una llamada y una profecía a vivir la fraternidad en comunión de vida y de obras; por convertirlos en espacios de anuncio explícito del Evangelio y ser expertos de comunión en la Iglesia y en la sociedad.

En y con todos los límites humanos, ¡cuántas formas de tratar y de acoger a los pobres con gestos, cohe-

rencia, generosidad constante y entrega sencilla! Lo hacéis sin anuncios ni avisos a nadie, y no solamente de un día o de unas horas, sino toda la vida. Nunca perdáis el entusiasmo por la misión, la realizada desde la entrega radical de la vida para poner a los hombres en manos de Dios con una oración constante y de por vida a su favor; desde el servicio desinteresado en todas y a todas las edades de la vida del ser humano, en todas las circunstancias y situaciones geográficas y existenciales en las que se encuentren. Pensad siempre que tenemos un tesoro de vida y de amor que nunca engaña, que siempre permanece y que en ninguna circunstancia manipula o desilusiona. Tened siempre presente esta verdad por muchas dificultades o incomprendimientos que encontremos. No es lo mismo tratar de construir el mundo con Cristo y, por ello, con su Evangelio, que hacerlo solamente con la propia razón.

Llenadles el cántaro

Os animo a salir al mundo siempre desde la escuela de la Eucaristía. Salid siempre así, preguntando al Señor como los primeros discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?». Y ahí, en medio

de esta historia, os encontraréis con multitud de personas en situaciones muy diversas, todas ellas como la samaritana del Evangelio, con un cántaro con el que van en búsqueda de agua: niños, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos, pobres, rotos por la vida, desalentados por falta de trabajo, deshechos por ser tratados para negocio de algunos, negados en su dignidad más sublime como es el ser imagen y semejanza de Dios, con vacíos tremendos en sus vidas que intentan llenar de formas diferentes, pero que engendran más y más vacío... Encontraos con ellos, poneos a su lado, estad de su parte, llenadles el cántaro que llevan del mismo Amor del que vosotros vivís. Ya veréis la reacción: marcharán a anunciar, como la samaritana del Evangelio, que han encontrado a alguien diferente que les llena el corazón, les sienta a su mesa, se ocupa y preocupa de ellos. Y no sois vosotros, es a quien transparentáis con vuestra vida: Jesucristo.

Os propongo que recemos por los consagrados y por las vocaciones, al mismo tiempo que, para esta Jornada Mundial de la Vida Consagrada, invito a los consagrados a vivir tres compromisos:

1. Tened y mantened en este mundo la mirada de Cristo. Recordad siempre estas palabras del Papa Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo. Crece por atracción». Y os aseguro que lo que atrae es el testimonio, la coherencia con la propia vida. Para mantener la mirada de Cristo hacia todos los hombres hace falta amor, un amor cada vez más intenso a Cristo y un amor a su pueblo.

2. Tened y mantened una familiaridad con Jesucristo. Lo primero es estar con Él. Esto significa que el camino que hemos de hacer, como es caminar desde Cristo, tiene que realizarse desde una familiaridad con Él. Permanecer en su amor, es lo que garantiza el dar fruto.

3. Tened y mantened en vuestra vida el espíritu de salida. Siempre saliendo de vosotros mismos y marchando al encuentro del otro. ¿Os habéis dado cuenta de que, cuando más nos unimos a Jesús y se convierte en el centro, Él nos hace salir más y más de nosotros mismos, nos descentra y nos abre a los demás? Unidos a Jesús salgamos al encuentro de los hombres.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Valérie Squire



Valérie descubrió su vocación religiosa en África, donde conjugó compromiso social con la fe

Vidas que atrapan

▼ La vida consagrada, a pesar de las dificultades vocacionales que atraviesa, sigue ofreciendo modelos de vida atractivos para los jóvenes de hoy, modelos a través de los que rebelarse contra el olvido de la trascendencia o la indiferencia ante el ser humano que sufre

Fran Otero @franoterof

Camino junto a Valérie Squire por una pequeña calle de Madrid, muy cerca de Ciudad Universitaria. Nuestro destino es una coqueta cafetería, que se convierte muchas veces, confiesa esta religiosa vedruna, en un centro de pastoral. Por el camino intercambia saludos con dos africanos, se interesa por ellos, uno con problemas oculares. Valérie llegó a España en 2012 para realizar la etapa de formación como carmelita vedruna; primero, en la comunidad Villaverde, y ahora en el Centro de Pastoral Juvenil de la congregación, que comparte espacio con el colegio mayor. Por las tardes, estudia Teología en la Universidad Pontificia Comillas. Es hija de su tiempo y eso llama la atención de muchos, sobre todo a los jóvenes que acompaña. Aunque se quedan en la superficialidad del pier-

cing que lleva en la ceja. «No encajo en la idea de religiosa que tienen y esto ayuda romper prejuicios, estereotipos... porque existe una visión muy limitada sobre nosotras», explica.

Quizá la percepción distorsionada de una realidad como esta es lo que hace que los jóvenes estén cada vez más alejados de ella y se elija menos como opción de vida. Los datos estadísticos que ofrece CONFER así lo atestiguan: en el último año, la vida religiosa femenina en nuestro país ha perdido casi 1.500 integrantes, mientras que la masculina –mucho más pequeña– cuenta con 250 efectivos menos. Cifras que indican que apostar por una vida así es, además de apasionante, un camino contracorriente, una forma de rebeldía contra lo establecido, contra la vida sin amor ni esperanza.

Valérie nunca se había planteado ser religiosa. Era creyente y tenía una gran sensibilidad hacia

Teo Corral



Teo vivió la etapa más «apasionante» de su vida en África.

Lucía Rivas



Antonio Praena, dominico y poeta

las cuestiones sociales y el desarrollo, pero cada dimensión iba por su lado. Fue en Togo, a donde se fue a trabajar como cooperante con una organización francesa, donde descubrió que las podía vivir en una unidad dentro del carisma carmelita vedruna. Y así, tras años de experiencia en África y de mucha reflexión y oración, dio el paso. La vida religiosa en ella no ha hecho más que canalizar todas las inquietudes y deseos experimentados a través de su vida y por eso acompaña a jóvenes desde distintas realidades –grupos de fe, música, danza, deporte...–, se implicó en proyectos vecinales cuando vivía en Villaverde o trabaja por conseguir una sociedad más acogedora con los inmigrantes, acogida que ella misma pone en práctica siendo puente, en concreto, entre los africanos y la sociedad española. «Debemos ser capaces de tener una voz en la Iglesia y en el mundo», reconoce.



Ahora trabaja en la acogida de inmigrantes en Ceuta

Un modo de resistencia

La historia de Valérie tiene algunos puntos en común con la de Teo Corral, aunque sean de distintas generaciones. Primero, porque ambas son vedrunas. También porque ninguna de las dos tenía en el horizonte la vida religiosa y porque comparten una conciencia social muy fuerte. La vocación de Teo estuvo marcada por las prácticas que hizo en un hospital psiquiátrico de Vitoria: «Me impresionaban las vidas de aquellos enfermos encerrados todo el día, sin visitas, muchos sin amigos ni familiares cerca. Un día, la policía municipal llevó allí a una mujer de la calle que se resistía a entrar; nos miramos y en ese instante sentí con fuerza que dedicaría mi vida a querer a las personas que se van quedando por el camino o, mejor, a las que vamos dejando por el camino». Esa llamada se concretaría durante una subida al monte Gorbea, allí se encontró con Jesús: «Me invitaba a ir con Él a no sabía dónde».

Si bien cree que los jóvenes no ven en la vida religiosa una forma de rebeldía en la actualidad, pues «las congregaciones están a años luz de ellos», también sostiene que la vida religiosa puede serlo, pues es «una manera de vivir la *resistencia* con un presente y futuro interesante, muy interesante». «Si hablamos de la rebeldía como esa capacidad que tiene el ser humano de resistirse a lo que no le parece normal, ni justo, de resistirse a lo que parece no tener salida, entonces diría que sí, que esta vida permite canalizar esas energías rebeldes. Porque de eso se trata resistirse a vivir la vida sin amor, de resistirse a ir dejando tirados en el camino a tantas personas empobrecidas y excluidas, de resistirse a ser una misma la dueña de su vida. Una vida así, con Dios en el centro, formando comunidad y familia amplia me parece interesante; es un buen revulsivo contra este sistema económico y social que excluye, que eleva fronteras y que crea tanto dolor», añade.

Teo habla desde su experiencia en África, acompañando a gente que se debate entre la vida y la muerte, en los campos de refugiados y ahora en Ceuta. Concluye con un deseo: «Ojalá hubiese más jóvenes que se apuntaran a vivir una vida en la que la lucha por reconocimiento de la dignidad de las personas estuviera en el centro de todo y donde el Dios de Jesús campeara ancho, ancho, ancho...».

Una voz en la atea poesía

Antonio Praena, sacerdote dominico y reputado poeta, así lo atestiguan numerosos premios, no es

Fotos: Bosco Films



El hermano Jelke, cisterciense, junto a una imagen de su juventud



Un contemplativo que sigue siendo «un poco punk»

▼ El hermano Jelke, uno de los cistercienses de la película *La Isla de los Monjes* cuenta como descubrió a Dios gracias a su rebeldía e inconformismo

Ricardo Benjumea

«Yo era un poco punk, un poco hippy», dice el hermano Jelke, uno de los ocho protagonistas de la película *La Isla de los Monjes*. A sus 62 años, este monje cisterciense de Holanda se sigue reconociendo en aquel joven rebelde e inconformista que «tenía pavor a estancarse en la rutina». No es mala para él esa rebeldía, al contrario. «Me gustaría tener eso, una Iglesia un poco más hippy», una fe menos de «costumbres», dice a *Alfa y Omega*. «Aunque no sé si eso podría ser la solución a la secularización», admite.

El monje se reconoce especialmente en las palabras del Evangelio, en las que Jesús dice que «Dios puede sacar hijos de Abraham de unas piedras». Yo era una piedra, tenía un corazón de piedra. Era un auténtico pagano y consideraba que creer en Dios era una debilidad». Sin embargo, el hermano Jelke mantuvo siempre vivo el deseo de plenitud en su espíritu, y gracias a eso «al final todo acabó en Dios».

Dudó hasta en la misma puerta del monasterio, que para un cisterciense por lo

general es siempre para toda la vida. «¿Seguro que quiero esto? Esto no puede ser para mí, un marinero que anhela la libertad... Todavía hoy me sigue sorprendiendo verme aquí», reconoce, pese a tener muy claro que no cambiaría su estilo de vida por nada. «Yo entonces no conocía a Dios. Ahora tengo y paz y saboreo su dulzura. Así que lo que no comprendo ahora es por qué no todos lo están buscando».

Seguir la llamada

Sobre por qué seguir a Jesús como contemplativo, el hermano Jelke solo puede decir que «esa no fue mi decisión. Dios puso un deseo tan fuerte en mí de lo más elevado que ya no pude seguir ignorando». No es algo para él fácil de «explicar con palabras». «La contemplación es un concepto difícil... Ahora estoy leyendo a Thomas Merton, *Semillas de contemplación*, en la que hace una buena descripción», responde.

Dios hace una llamada personal a cada uno, y a cada uno le corresponde discernir cómo seguir esa llamada, que a veces puede romper muchos esquemas. Un buen ejemplo lo ofrece la propia película *La Isla*

de los Monjes, que muestra a una comunidad diezmada que no puede seguir manteniendo un monasterio en el que vivían cistercienses desde hace varios siglos. No hay ya sitio en el cementerio, en contraste con la sensación de abandono y decadencia en el majestuoso monasterio de Sión.

Trasladarse a la pequeña isla de Schiermonnikoog, uno de los parajes más aislados de Holanda, significa para la comunidad un nuevo comienzo, dejar de vivir reaccionando a los acontecimientos, convertirse en un signo capaz de interrogar a una sociedad cada vez más secularizada, que tal vez se pregunte qué hacen en mitad del campo «estos monjes locos». Claro que teniendo en cuenta las previsiones de que, solo en 2018, cerrarán en los Países Bajos 700 templos católicos, ¿por qué decide esta comunidad mudarse a un lugar aislado, cuando lo que la Iglesia necesita hoy claramente son manos?

«Nuestra orden monástica no está aislada. Cada abadía tiene una casa de huéspedes. Uno puede encontrarnos en internet y nuestros servicios de oración son públicos», responder el hermano Jelke. Pero además, «¿por qué debería ser la pregunta sobre el por qué el criterio para decidir?», añade. «Para nosotros no hay un por qué, sino solo seguir nuestra inspiración, nuestro deseo». Seguir la llamada. De los resultados, ya se encargará Dios.

un religioso al uso. Ha conseguido aunar dos vocaciones que en la actualidad podrían parecer contradictorias. Porque la poesía y de la vida religiosa están muy alejadas. Cree que ser religioso y sacerdote es «una manera diferente y crítica, y debería ser más profética, de estar en el mundo». Quizá por eso su trabajo poético ha estado ligado siempre a editoriales laicas y ambientes muy poco cristianos, donde ha intentado mostrar que se puede hacer cultura de calidad desde la Iglesia en el terreno de la sociedad. «A veces nos recluimos en secciones

aparte y, por eso, la Iglesia y la fe han dejado de ser manantial de cultura...», añade.

Lo que sí le ha permitido esta incursión contracorriente en la cultura actual es poder acompañar a otros poetas que se acercan a él para pedir el bautismo para sus hijos o algún otro sacramento o para hacer preguntas. «En el fondo, todas las personas están deseando tener una experiencia de trascendencia y para ofrecerla hay que utilizar las armas, los instrumentos y recursos que se utilizan en la sociedad. Es un terreno de misión», concluye.

Todos somos Harry Potter

Maica Rivera

El primer jueves de febrero se viene celebrando en los últimos años la *Harry Potter Book Night*, una fiesta en torno a la famosa saga de J. K. Rowling, orientada a promover la lectura, que ha traspasado las fronteras británicas autóctonas del cuento del niño mago para extenderse por todo el mundo. En España se suman librerías que organizan juegos sobre los libros, concursos de disfraces, talleres de manualidades, lecturas colectivas y muchas otras actividades. Además, este año el festejo coincide en cartel con la prórroga hasta abril de la exposición itinerante *Harry Potter: The Exhibition*, que en su tour europeo ha recalado en Madrid.

Acaban de cumplirse dos décadas de la publicación de la primera entrega, *Harry Potter y la piedra filosofal*, y el fenómeno no parece decrecer con los años, sino transformarse. Se adapta con suma facilidad a la sensibilidad y las circunstancias de esas generaciones de lectores, a la vez que espectadores, que han crecido con las aventuras de la intrépida pandilla juvenil de la escuela mágica de Hogwarts. ¿Cuál es el secreto de este éxito incombustible? Tal vez haya que buscarlo en la propia génesis del relato. Desde la página en blanco.

Un cóctel de grandes maestros

Cuenta la leyenda que una mamá apurada para llegar a fin de mes aguzó el ingenio para sacar adelante a sus hijos. Concentró todos sus esfuerzos en inventar historias infantiles. Manuscritas, porque no tenía dinero para comprar un ordenador. Con las mesas de las cafeterías por todo escritorio, para no pasar frío. Desde este ángulo retrospectivo vislumbramos a una esforzada Joanne rellenando vacíos de virtuosismo narrativo con grandes dotes de in-

▼ Cuenta la leyenda que una mamá apurada para llegar a fin de mes aguzó el ingenio para sacar adelante a sus hijos. Concentró sus esfuerzos en inventar historias infantiles. Manuscritas, porque no tenía dinero para un ordenador. Rellenando vacíos de virtuosismo narrativo con grandes dotes de inteligencia emocional. Y siempre con un pensamiento en el celuloide

teligencia emocional. Parece que basta, funciona. Libro tras libro, hasta siete (no contamos la pieza teatral), la sentimos hacerse niña para perseguir ranas de chocolate, emocionarse ante unos Mundiales de Quidditch (original versión de fútbol con escobas voladoras y cuatro pelotas) y recogerse como una adolescente en los cálidos dormitorios de Gryffindor.

Entre trepidantes escenas de acción, giros argumentales de alta emoción y una sucesión de personajes entrañables como el elfo doméstico Dobby. Gran autodidacta, vemos a la autora tomar trucos de grandes maestros y jugar muy bien sus cartas en cada capítulo, siempre con un pensamiento en el celuloide. No es casualidad que en su famoso protagonista tengamos algo de Cenicienta (huérfano, maltratado por sus tíos y primo; un padrino que lo protege...), leyendas artúricas que incluyen la anagnórisis de la *Poética* aristotélica o reconocimiento del héroe (una cicatriz en la frente, prueba de una legendaria supervivencia de la inocencia pese al

ataque del monstruo), la lucha entre el Bien y el Mal (interna y externa contra lord Voldemort) con una forja épica en términos muy cinematográficos (Skywalker en *Star Wars*, Frodo en *El Señor de los Anillos*, Neo en *Matrix*), frente a un umbral hacia un mundo maravilloso (el andén Nueve y Tres Cuartos es el equivalente al armario de *Las Crónicas de Narnia*), guiños al mundo clásico (uso del latín, figuras míticas como el centauro...) y a otras tradiciones como la nórdica y la japonesa, así como la elaboración paulatina de una suerte de bestiario que sigue (muy de lejos) los pasos de Tolkien.

Cierto, no faltan tópicos románticos efectistas con los que empatizar rápidamente: la soledad del héroe, la hipersensibilidad del perdedor y la promesa de eternidad del fénix. Rowling no es original, ni mucho menos ha inventado nada. Pero bate los viejos ingredientes como nadie, y el cóctel huele rico y sabe a nuevo. Lo mejor es que fomenta el hábito de lectura entre los más jóvenes, a quienes, además, familiariza con valores como la interculturalidad. Pero lo que en verdad hace de la de Potter una saga épica es la siempre impactante exaltación del sentido del sacrificio (por los demás, por el bien común, por un objetivo superior) y de la amistad.

La pluma de Rowling no termina haciendo justicia a sus grandes personajes como Sirius Black (padrino de Potter y el gran maltratado de la saga) o al propio Albus Dumbledore (director del colegio de magia) que acaba perdiendo toda la fuerza. Tampoco James y Lily Potter (padres de Harry) llegan a adquirir toda la importancia esperada y se echa de menos una redención necesaria para alguno de los más carismáticos malos malísimos. Pero lo único imperdonable es que se escatime espiritualidad en la resolución potteriana, y que el perfil del personaje termine por ser menos mesiánico de lo esperado.

Maica Rivera



Apartado dedicado al dormitorio de chicos de la casa Gryffindor, en la exposición itinerante sobre Harry Potter que se puede visitar en Madrid hasta abril

A escala humana

Acto de fe

▼ Jesús instauró el reino de la libertad, porque restauró el orden de la fe. Desde entonces, el hombre debía afirmarse en su libertad, consciente de que esta no le era concedida por la benevolencia de uno u otro sistema político

La crisis más severa que ha sufrido el cristianismo, en los inicios de la Edad Moderna, se basó en antagónicas apreciaciones de la fe y su relación con la libertad del hombre. En aquella grave hora no se limitó la Iglesia católica a proteger una institución que representaba la universalidad y permanencia de la comunidad de creyentes fundada por Jesús, sino que aseguró, desde las inspiradas sesiones del Concilio de Trento, que la unidad moral del género humano se fundamentaba en la seguridad de que Dios nos había creado seres libres. La fe se examinó como renovada defensa de una idea de la Creación acreditada por los Evangelios: creer ha sido siempre tener fe en el Dios que nos dio la libertad como sustancia de nosotros mismos.

La fe no es pasividad, es actitud. No es un simple reflejo del poder del Creador, es ánimo apegado a Él de forma consciente y necesaria. Es anhelo, mano extendida, deseo expuesto, arrojados a un mundo que permanecería en silencio si nuestra voz ansiosa no lo pronunciara hablando de Dios. Para poder tener fe hay que ser libre y esa libertad es primordial, porque de ella depende nuestra salvación. La posibilidad de nuestra redención fue anunciada en el mensaje de Cristo que, al mismo tiempo, introducía un principio de liberación en aquel mundo de esclavitud, tiranía y miseria. Jesús instauró el reino de la libertad, porque restauró el orden de la fe. Desde entonces, el hombre debía afirmarse en su libertad, consciente de que esta no le era concedida por la benevolencia de uno u otro

sistema político. Al dotarnos de esta naturaleza libre, Dios en absoluto se limitaba. Antes bien: nuestra libertad pregona abiertamente el sentido de su proyecto universal. Todo intento de establecer antagonismo alguno entre la gracia y la libertad humana equivale al esfuerzo baldío por hallar contradicciones en la voluntad de la Creación.

Quien haya tratado de oponer la fe y nuestra vida en la tierra, la fe y nuestra experiencia social, la fe y nuestras obras, para situar a uno o a otro lado el fundamento de nuestra salvación, ha cometido siempre una agresión a algo que no es equilibrio entre dos fuerzas en conflicto, sino integración perfecta de nuestra condición humana. Fruto milagroso del espíritu, presentimos el alma al tomar conciencia de nuestra humanidad. Pero no somos un magma de individuos aislados, preocupados a solas por su propia salvación. Contamos con la Iglesia, cuya autoridad espiritual y encarnación histórica nos recuerdan constantemente nuestra condición temporal y también nuestra promesa de eternidad. A través de ella reconocemos en el mundo un espacio de perfeccionamiento, de aprendizaje, de realización, de puesta a prueba, de dramático ejercicio de

nuestra responsabilidad con nuestro prójimo.

La libertad nos hace verdaderos

La Iglesia fundada por Jesús expresa la dimensión terrenal de nuestra vida y proporciona los recursos morales que nos dictan un orden de justicia y fraternidad. Encauza la comprensión de la palabra de Dios, maneja la sabiduría sedimentada de una re-

flexión permanente por comprender el amor y la voluntad divinos, para alimentar con ellos nuestra conciencia y prolongar hasta cada uno de nosotros un deseo milenario de perfección, de moralidad y de rectitud. La desautorización de una Iglesia universal, heredada directamente de

Nuestros actos no son mejores porque expresen nuestra bondad, **sino porque son actos de fe, en los que se manifiesta la presencia de Dios y donde se atestigua el camino de nuestra vida eterna**

lo que dictó Jesús, ha sido siempre la más clara muestra de ese esfuerzo por romper la unidad entre el cuerpo y alma, entre el individuo y la comunidad, entre la historia y la eternidad, entre la fe y la libertad que salvó el catolicismo en la hora crítica de la Contrarreforma.

«La Verdad nos hace libres», escribió san Juan. Pero sin tratar de enmendar la plana al evangelista, debemos pregonar que la libertad es una proclamación de nuestra fe y que ella nos hace ver-

daderos, auténticos. Los católicos estamos acostumbrados a recordar que son nuestras obras las que nos darán la vida eterna. Con ello no vulneramos un ápice la fuerza del Creador y, por el contrario, elevamos al máximo la dignidad de la criatura inspirada por Él que sabe que sin Dios no puede haber eternidad ni trascendencia. Lo que entendemos es lo que Jesús nos ofreció: el gozo de creer y la responsabilidad de ser hombres.

Tengamos muy en cuenta lo que los católicos afirmaron en los albores de la modernidad. Nuestras decisiones en el mundo labrarán nuestro destino. Pero nuestros actos son más que un conjunto de hechos morales sobre los que se constituye una experiencia bondadosa. Nuestra ejemplaridad se basa en el amor a nuestro prójimo, en coherencia misma con una creación que nos hizo iguales, hermanos, hijos del mismo Padre. Pero se fundamenta también y, sobre todo, en nuestra propia salvación. Porque el sentido de nuestra vida en la tierra es ese, precisamente. Nuestros actos no son mejores porque expresen nuestra bondad, sino porque son actos de fe, en los que se manifiesta la presencia de Dios y donde se atestigua el camino de nuestra vida eterna. Que nuestro sentido moral y la rectitud de nuestros actos nos hagan dignos de Dios. Que la fe nos permita dejarnos llevar, confiados y felices, hasta su pecho.



Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto

AFP PHOTO / dpa / Karl-Josef Hildenbrand



Tribuna

Populismos, borracheras y Babel

▼ La solución frente a la amenaza del populismo no llegará de la política sino precisamente de su abstinencia. El reto es vernos en el espejo del otro. Reconocer que toda caricatura es ficción. Que nuestra identidad individual va mucho más allá de nuestra postura política

El populismo es un estado intermedio de ebriedad política, cuyo desenlace final (la borrachera desmandada) no es otra cosa que la revolución, el desplome del contrato social y la guerra civil. Exagerado, quizás, pero cierto. El licor –la visión maniquea de un sueño utópico, al cual se llega solo tras la destrucción de un enemigo satanizado– es el mismo. Lo que varía es la dosis. Indignados y *castas*, catalanistas e independentistas, pobres y *oligarcas*, blancos norteamericanos e inmigrantes ilegales, bolcheviques y burzhuis; sea de izquierda o de derechas, el populismo es un cóctel que se hace con las dos partes de una sociedad cortada, como un limón, por la mitad. Su potencia viene precisamente del contraste y la confrontación. A veces, como en mi Venezuela natal o en la Rusia de hace un siglo, se le agrega algún ingrediente más –petróleo a cien dólares el barril, un sinsentido de guerra mundial– y el narcótico se vuelve francamente intolerable. Tanto que vemos al cielo al alcance de nuestras manos. Y nos lo bebemos a cántaros.

Los seguidores populistas, como los antiguos pensadores totalitarios, creen en el éxito inminente de un sueño. La llegada del comunismo o el regreso de los héroes. El triunfo de la revolución. El futuro de una sociedad sin maldades ni desigualdad. Y en esa creencia construyen torres de Babel, convencidos progresivamente de que sus problemas son producto de la maldad de *otro*, y que por tanto la solución es sencilla: acabar con él. Así llegarán al cielo. Y esta narrativa, que parece tonta e incoherente, cala precisamente por lo humana que es. Promete hacer de la política la épica que todos buscamos: dibujando villanos, nos hace héroes. Da esperanza a los desesperanzados ofreciendo, en sus mentiras, más de lo que la vida misma puede dar: la felicidad plena. Luego viene la resaca. Pero hasta entonces la revolución sucede precisamente en su expectativa. La torre se construye hasta que se cae.

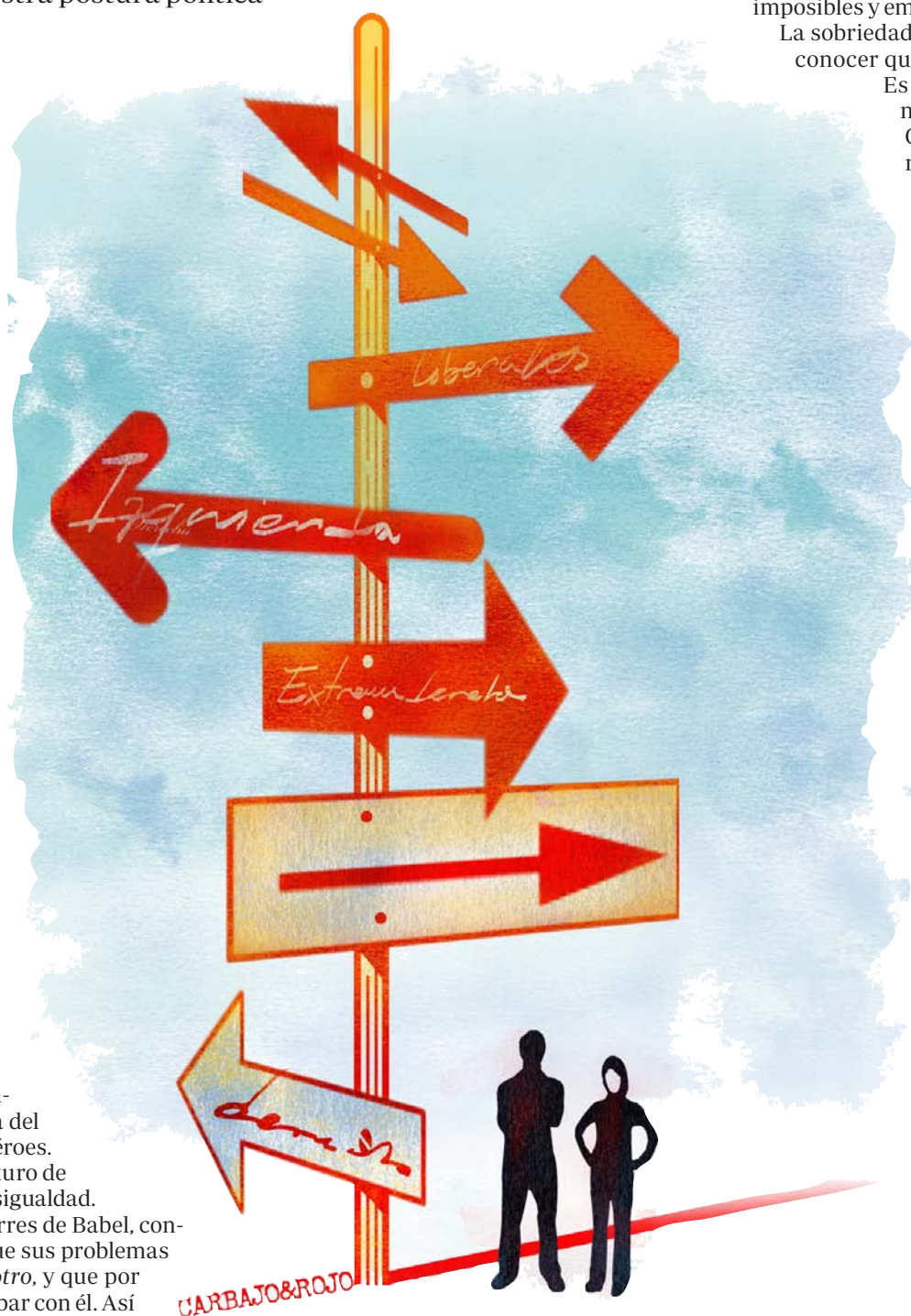
Por tanto el principal antídoto ante tal amenaza no es el debate sino la sobriedad. La afronta principal del populismo no es a la derecha o a la izquierda, o a las fronteras abiertas o cerradas, sino a la visión más sencilla de lo humano. Su materia prima, su mayor y más peligrosa mentira, es hacernos creer que tal o cual grupo de gente, en una masa unida, es nuestro enemigo. Mentira no porque no haya malos entre *ellos*, sino porque todos, en alguna medida, lo somos también. Ante los ojos de los demás todos somos culpables. De tantas faltas y pecados que no hace falta contar. En eso todos somos iguales: buenos, malos, capaces de la belleza y la atrocidad. Humanos en toda su complejidad y extrañeza, mercedores del mismo perdón que debemos. Igual de susceptibles de creer en utopías, sufrir sueños imposibles y embriagarnos por falta de esperanza. La sobriedad, por tanto, no es otra cosa que reconocer que la polarización es un narcótico.

Es vernos en el espejo del otro. Reconocer que toda caricatura es ficción. Que nuestra identidad individual va mucho más allá de nuestra postura política.

La cuestión no es, entonces, denunciar a tal o cual grupo populista y aglutinar a sus seguidores en el inverso de otra caricatura. No es discutir si la Unión Europea es viable, o si Cataluña es parte del legado de España. Ni hacer pancartas ni inventar canciones. Eso sería caer en la misma trampa. La respuesta es sentarnos con los seguidores de esos movimientos que tanto nos alarman, y hablar de otras cosas. Darnos cuenta de que tampoco somos tan distintos. Apreciar que las soluciones del país o el continente nos afectan a ambos, como también sus problemas. Es demostrar, a ellos y a nosotros mismos, que no somos enemigos. Que tal enemistad es efecto de la tinta panfletaria y la saliva demagoga.

La reconciliación que tanto hace falta (en mi Venezuela, dentro de España, en los propios Estados Unidos) por tanto sucederá, si llega, no en la política sino precisamente en su abstinencia. En el resto de cosas que nos ofrece la vida fuera de la plaza pública. De no lograrla el resultado es conocido. Un país en ruinas. La jaqueca que no se quita sino con tiempo y pan duro. La torre que se derrumba y salpica un pueblo en mil lenguas y pedazos.

Andrés Miguel Rondón
Economista



La cuestión no es denunciar a tal o cual grupo populista; no es discutir si la UE es viable, o si Cataluña es parte del legado de España. **Ni hacer pancartas ni inventar canciones. Eso sería caer en la misma trampa.** La respuesta es sentarnos con los seguidores de esos movimientos y hablar de otras cosas. Darnos cuenta de que tampoco somos tan distintos. Es demostrar, a ellos y a nosotros mismos, que no somos enemigos



Libros

José Francisco Serrano

Escuela de liderazgo

Título: *El oficio de hombre. Liderazgo y compromiso cristiano*
Autor: Enrique San Miguel
Editorial: Digital Reasons



La primera regla del formador para el liderazgo es tener el coraje, la audacia y la determinación de vivir en plenitud la opción cristiana



Vasili Grossman escribió que «vivir significa ser un hombre libre». En no pocas ocasiones hemos oído que vivimos días de ausencia y carencia de liderazgo y que el liderazgo personal, en la sociedad, se ha disuelto en una forma de medianía. Incluso se ponen en duda las características que deben tener los líderes, los procesos de formación en los que se sumergen o las relaciones que deben establecer con la sociedad y con sus grupos de referencia. Por eso es muy oportuno este libro de quien es hoy uno de los intelectuales cristianos más agudos, eruditos y activos de nuestro panorama español, el catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos Enrique San Miguel.

El liderazgo, según este profesor y tal y como lo presenta en este pequeño pero enjundioso libro de Digital Reasons, consiste, esencialmente, en formar para la vida o, lo que es lo mismo, para la libertad. Sin embargo, no hay libertad sin inteligencia y sin comprensión. Y no hay vida ni libertad sin imaginación. La inteligencia y la comprensión no son recursos pasivos. Existen en acción. La inteligencia retirada del mundo no ha revestido, nunca, ninguna aportación significativa a la causa de la emancipación humana, emancipación material, pero también, de las conciencias. La primera regla del formador para el liderazgo es, según este libro, tener el coraje, la audacia y la determinación de vivir en plenitud la opción cristiana. Asumir que el cristianismo no propone una alternativa convencional. Que el cristianismo exige una permanente salida del conformismo, una vida en salida. Que el cristianismo obliga a no bajar nunca los brazos, a no abandonar nunca la lucha. Aunque, a veces, pueda acuciarnos la tentación del desistimiento. François Mauriac advertía en sus *Memorias interiores* que el desaliento del cristiano, tomando como referencias a figuras tan eminentes como santa Teresa de Jesús o Blaise Pascal, no es en absoluto incompatible con la intangibilidad de la esperanza.

Por eso, el éxito de este libro, manual de liderazgo, radica también en la creatividad e imaginación con la que está escrito. Cada capítulo no es solo la reflexión sobre un valor o virtud del líder, es la muestra del ejemplo de un nombre concreto, conformando así un mosaico muy atractivo con los siguientes elementos: *La seductora coherencia*, Pasternak; *El absoluto desinterés*, Charles de Gaulle; *Entrar en la escena del otro*, Umberto Eco; *La prueba*, J. Fitzgerald Kennedy; *La vida misma es libertad*, S. Zweig; *El teatro de la historia*, François Mauriac; *Pensamiento práctico y fuerza idealista*, Martín Luther King; *Aprender el oficio de hombre*, David Lloyd George; *Lo opuesto al diálogo*, Albert Camus; *Tiempo y esperanza, paciencia y coraje*, Eduardo Frei Montalva. Y una añadidas reflexiones finales sobre la participación como el nombre contemporáneo del amor, en las que se dice, por ejemplo, que la forma adecuada de estar en el mundo es entregarse a los demás. Entender esa entrega como vocación y superar el tiempo que Sergio Micco definió como «el largo primado de la contemplación sobre la acción». Prevaler a través de la fragilidad y reaccionar con caridad ante las intermitencias del corazón. Entre otros motivos, porque el corazón obedece a la pasión por existir, la pasión que da sentido a la vocación de servicio. Pasión de humanidad plena. Para el cristiano la vida es, como decía Joan Sales, «una larga batalla por la inocencia». Pero la batalla por la inocencia es también, una larga batalla por la responsabilidad, es decir, por la creatividad, la imaginación y la verdad. Como decía Emmanuel Mounier, nuestra misión es salir a «dominar la historia en vez de sermonearla».

Pasaporte Pampliega

«El ser humano es más cruel aún de lo que yo creía». Después de diez años cubriendo guerras y pasar 299 días secuestrado por Al Qaeda en Siria, Antonio Pampliega pensaba que nada podía sorprenderle, pero en la República Democrática del Congo «me he encontrado con cosas que ni siquiera me podía imaginar». El flamante Premio ¡Bravo! 2018 estrenó el martes en Cuatro *Coltán, mineral de sangre*, primera entrega de la serie *Pasaporte Pampliega*. El documental denuncia «el sufrimiento al que están sometidos millones de personas en las minas de coltán» con mujeres y niños «prácticamente esclavizados» para extraer un mineral imprescindible para los teléfonos inteligentes. Pero en el Congo «he visto también lo mejor del ser humano», contaba el periodista días atrás en el programa *Periferias*, de TRECE, aludiendo a una religiosa que trabaja

Mediaset España



con «mujeres destrozadas por agresiones sexuales», o a «un salesiano que lleva 40 años con niños soldados y abandonados». Personas así muestran que, «sí, el ser humano es muy malo, pero también hay esperanza».

R. B.

De lo humano y lo divino

Vivir en cristiano en la incertidumbre

En este tiempo líquido, de perfiles difusos, bajo el paradigma de la incertidumbre como dice Bauman, urge hacer un ejercicio de sinceración y autocrítica: «Reconocer el debilitamiento de la fe de muchos creyentes, de nuestra Iglesia, de nuestras propias parroquias».

Se trata no solo de la crisis de Dios, sino también del debilitamiento de la vida teológica de los creyentes. En esto insistió Benedicto XVI en el Sínodo celebrado en el año 2012, sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe. A la luz de las necesidades actuales, extraña la escasa presencia

en los textos conciliares de temas como la experiencia de Dios y la poca atención al elemento místico del cristianismo. Tal vez por eso, en las comunidades eclesiales surgidas a partir del Vaticano II se ha podido denunciar con razón un serio déficit de mística cristiana. Todavía las comunidades

¿Existen formas alternativas de vivir el acontecimiento cristiano hoy? A esta pregunta ha querido responder la Semana de Teología pastoral

cristianas no somos hogares de oración y precisamos cultivar la «mística de ojo abiertos».

¿Cuál es la propuesta pastoral del Papa Francisco ante este desafío que invita a mirar a lo alto y a hincar los pies en el barro de la humanidad doliente? ¿Qué formas diversas adopta o puede adoptar el cristianismo en el mundo actual? ¿Existen formas alternativas de vivir el acontecimiento de Cristo hoy? A estas preguntas se ha querido responder como sabe hacerlo la Teología Pastoral, acogiendo el Libro de la Palabra y escuchando también la vida, la historia y el clamor de los pobres como lugares de Dios.

Y las hemos buscado hace unos días en la Semana de Teología Pastoral, con casi 300 personas y con la ayuda de Juan Martín Velasco, Pedro José Gómez Serrano, Felicísimo Martínez, Tíscar Espigares, Pepa Torres y monseñor Santiago Agrelo. Días de conversión personal y conversión pastoral para vivir en cristiano en tiempos de incertidumbre, como rezaba el título de la Semana.

Juan Pablo García Maestro, OSST
Instituto Superior de Pastoral
Universidad Pontificia de Salamanca

Ganar al viento

La realidad, sin filtros



Cine
Juan Orellana

Llega a nuestras pantallas un documental emocionante de Anne-Dauphine Julliand, una directora marcada por su conmovedora historia personal. Ella tuvo una hija que murió de una enfermedad rara: leucodistrofia metacromática; a raíz de eso escribió un libro sobre sus experiencias: «No había nada de extraordinario en mi hija, ella era una niña que ante una situación difícil tuvo que aprender a gestionarla. Pero eso no le impidió amar la vida. Así que se me ocurrió que tenía que mostrar esto de una manera diferente. La idea de este documental vino a mí, como la

Bosco Films



Imad, uno de los pequeños protagonistas de *Ganar al viento*

única manera de devolverle su voz». Ahora ha dirigido esta película sobre cinco niños, Imad, Amber, Charles, Camille y Tugdual, con diversas enfermedades raras, en lo que supone un estupendo canto a la vida cinematográfico.

La película es muy sencilla. Se acerca discretamente a la vida cotidiana de estos niños, que oscila entre la normalidad de ir al colegio y jugar, y las servidumbres derivadas de la enfermedad: estancias en el hospital, duras pruebas médicas o terapias y eventuales sufrimientos físicos. Estos pequeños son los protagonistas absolutos del filme, y los padres o los médicos son los personajes secundarios. El objetivo es mostrarlos viviendo, en primera persona, como sujetos que afrontan sus circunstancias y retos. Sin censurar su enfermedad, sin mirar para otro lado, pero sin dejar de ser niños.

En una cultura que tiene pánico al sufrimiento, una cultura eutanásica, que aborta a sus hijos si tienen el síndrome de Down, una película como esta supone un desinhibido testimonio del valor de la existencia en sí, un valor que existe a pesar de las duras condiciones que pueda tener esta. No es un documental que frivolicé el sufrimiento o que le reste dramatismo, sino que lo sitúa en relación con el agradecimiento espontáneo y sencillo por estar vivo. Espontáneo y sencillo porque no es fruto del proceso intelectual propio de adultos, sino de la inmediatez de un niño que tiene una relación directa con la realidad, sin filtros.

Parte de la recaudación de *Ganar al viento* se destinará a ayudar a los niños y familias que conviven con una enfermedad grave, como es el caso de las llamadas enfermedades raras, iniciativa apoyada por la Fundación Juegaterapia y por FEDER (Federación Española de Enfermedades Raras).

C'est la vie

Los directores y guionistas que se hicieron famosos con *Intocable*, los franceses Olivier Nakache y Eric Toledano, estrenan otra comedia disparatada, esta vez ambientada en el cada más delirante mundo de los preparativos de bodas. A diferencia de la anterior, que tenía un cierto trasfondo humano interesante, en esta los creadores optan por un estilo más *slapstick*, de concatenación de gags, unos más afortunados que otros, para dibujar una cruel caricatura de tantas bodas que se han convertido en una carísima *performance* cuyo fin es impresionar a los invitados y salir en las redes sociales. Sin embargo, esta interesante crítica a ese narcisismo de tantas celebraciones, se diluye en la superficialidad del guion, que busca más la risa fácil que la reflexión. Una pena, que una película tan coral, con tantos personajes interesantes, se quede en un mero chiste de larga duración.

ABC



Programación de TRECE

Del 1 al 7 de febrero de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 1 febrero

10.30.- Informativo diocesano **Mad.**
11.40.- Cine, *Los rurales de Texas* (TP)
12.03.- Cine, *Los rurales de Texas* (TP)
15.00.- Sesión Doble, *El talismán* (TP)
17.00.- Sesión Doble, *La princesa de Samarkanda*
18.50.- Presentación y Cine Western, *Era el comandante Callicut* (+7)
20.30.- Cine, *En el Oeste se puede hacer, amigo*
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00.30.- TRECE en pantalla grande (TP)
01.45.- Teletienda
02.30 y 04.30.- TRECE en pantalla grande (Redif.)
03.30 y 5.30.- Teletienda

Viernes 2 febrero

11.40.- Cine, *Salvaje y libre* (TP)
12.03.- Cine, *Salvaje y libre* (TP)
15.00.- Sesión Doble, *El conquistador de Mongolia* (TP)
17.00.- Sesión Doble, *El valiente príncipe de Donegal* (TP)
18.00.- Cine Western, *5 pistolas* (+7)
20.30.- Cine, *Río sin retorno* (+13)
22.00.- Cine sin cortes, *El Cid* (TP)
01.00.- Cine, *Gigante* (TP)
03.30 y 04.15.- Misioneros por el Mundo, Turka-na y Polonia

Sábado 3 febrero

09.00.- Excelencia Médica
09.30.- Misioneros por el Mundo, Perú y Mozambique (TP)
12.30.- Cine, *Escapada de Sobibor* (+12)
14.55.- Sobremesa cine, *El gran rescate* (+13)
17.30.- Cine, *U-Boat* (+13)
19.00.- Cine, *Tiempo de héroes* (+16)
20.30.- Cine, *Navy Seals, comando especial* (+13)
22.00.- Cine sin cortes, *Black Hawk derribado* (+13)
00.30.- Cine, *Tres reyes* (+18)
02.30.- Cine, *El guía del desfiladero* (+7)
04.00.- Cine, *El guerrero y la hechicera* (+18)

Domingo 4 febrero

09.30.- Perseguidos pero no olvidados (TP)
10.00.- Cine, *Más allá del Poseidón* (TP)
12.00.- Santa Misa
13.00.- Ángelus CTV (TP)
13.20.- Misioneros por el Mundo, El Alto La Paz, Bolivia (TP)
14.00.- Periferias (TP)
15.00.- Sobremesa de cine, *Tienes un email* (TP)
17.00.- Cine, *Joe contra el volcán* (TP)
18.45.- Cine, *Mensajero del futuro* (+7)
21.50.- Cine sin cortes, *Decisión final* (TP)
00.00.- Cine, *Un mundo perfecto* (+18)

Lunes 5 febrero

08.25.- Teletienda
11.40.- Cine
12.00.- Avance informativo, José Luis Pérez
12.03.- Cine
14.15.- Serie, *El Equipo A*
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.- Presentación y Cine Western
20.30.- Cine
22.00.- El Cascabel Avance, José Luis Pérez (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
01.45.- Teletienda
02.30 y 04.30.- Crónica vaticana (Redifusión)
03.30 y 05.30.- Teletienda

Martes 6 febrero

08.00.- El Cascabel (Redifusión) (+7)
11.40.- Cine
12.00.- Avance informativo, José Luis Pérez
12.03.- Cine
14.15.- Serie, *El Equipo A*
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.- Presentación y Cine Western
20.30.- Cine
22.00.- El Cascabel Avance (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Entre dos (TP)
01.45.- Teletienda
02.30 y 04.30.- Entre dos (Redifusión) (TP)
03.30 y 05.30.- Teletienda

Miércoles 7 febrero

08.00.- El Cascabel (Redifusión) (+7)
10.00.- Audiencia General
11.40.- Cine
14.15.- Serie, *El Equipo A*
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.- Presentación y Cine Western
20.30.- Cine
22.00.- El Cascabel Avance (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- El lado bueno de las cosas (TP)
01.45.- Teletienda
02.30 y 04.30.- El lado bueno de las cosas (TP)
03.30 y 05.30.- Teletienda

A diario:

● **08.00.-** El Cascabel (Red.) ● **10.30** (salvo S-D-M).- Galería Coleccionista ● **10.55** (salvo S-D).- El Mapa del Tiempo (TP) ● **10.57** (salvo D).- Palabra de Vida (TP) ● **11.00** (salvo D).- Santa Misa (TP) ● **12.00** (salvo S-D).- Avance informativo ● **13.30** (salvo S-D).- Las Claves de Al Día ● **14.00** (salvo S-D).- Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● **14.15** (salvo S-D).- El Equipo A (TP) ● **22.00** (salvo S-D).- El Cascabel Avance (TP) ● **22.25** (salvo S-D).- El Mapa de Tiempo ● **02.30** (Vier. 05.00, Sáb. 05.30 y Dom. 02.30) -hasta 08.25.- Teletienda

ABC



Joyce DiDonato y Michael Mayes dan vida a la hermana Helen y a Joseph de Rocher, en el momento de la ejecución de este

Un viaje sobre el perdón

▼ El Teatro Real acoge la ópera contemporánea *Dead man walking*, adaptación de la historia real que inspiró la película *Pena de muerte*. Su protagonista, la hermana Helen Prejean, ha apadrinado la obra en nuestro país

María Martínez López

Elmo Patrick Sonnier fue ejecutado en 1984 por asesinar a una pareja de adolescentes. Cuando le llegó el momento de morir en la silla eléctrica, intentó que la hermana Helen Prejean no estuviera presente. Quería evitarle el mal trago a quien había sido su consejera espiritual durante dos años. La religiosa, de la Congregación de San José, le respondió: «Cuando vayas a morir, mírame.

Quiero que lo último que veas sea una cara de amor». Al salir de la cárcel una vez muerto Sonnier, su primera reacción fue vomitar. En sus memorias, escribió: «Lo que vi esa noche prendió fuego a mi alma».

Desde entonces la hermana Prejean ha acompañado a otros cinco reos hasta su ejecución, y ha tenido además «el privilegio de recorrer con varias familias de víctimas el camino hacia la sanación». Esta doble labor no está exenta de conflictos y dilemas

Isabel Permyu



para la religiosa, ya que la ayuda a los agresores puede generar incompreensión en las víctimas. En 1993, Prejean compartió sus experiencias en el libro *Dead man walking* (*Muerto que camina*), que Tim Robbins llevó al cine dos años después. En España, la cinta se estrenó como *Pena de muerte*.

La misma historia vuelve ahora a nuestro país en el improbable pero efectivo formato de ópera. Con su título original, estará hasta el 9 de este mes en el Teatro Real, de la mano de

buena parte del equipo que ha estado detrás de su éxito desde su estreno en el año 2000: el compositor Jake Heggie, el director de escena Leonard Foglia, y los intérpretes Joyce DiDonato y Michael Mayes, que dan vida respectivamente a la hermana Helen y Joseph de Rocher, una fusión de varios de los convictos reales, entre ellos Sonnier, con los que ha tratado la religiosa. También ella ha estado en Madrid, mostrando su entusiasta apoyo a esta obra musical.

Dead man walking trasciende el debate ideológico sobre la pena capital. Prejean esgrime con soltura los argumentos a favor de abolirla. Pero ha comprobado que estos no calan en la gente si, antes, no se afronta el horror inenarrable de algunos crímenes y el dolor de las víctimas. No es fácil. Ella misma reconoce que, por cobardía, tardó demasiado en contactar con las familias de las víctimas de Sonnier.

Los abismos del propio corazón

Este viaje interior suyo es el motor de la ópera. La trama nunca niega la culpabilidad de De Rocher. Pero la hermana Helen y, con ella, el espectador van descubriendo en el reo a una persona que, como afirma la religiosa real, «vale más que lo peor que haya hecho». Y, en uno de los momentos centrales de la obra, el público empatiza también con el desafío de acoger el sufrimiento, paralelo y desbordado, de los padres de los jóvenes asesinados y de la madre del asesino.

Prejean espera que este viaje lleve al espectador «a los abismos de su propio corazón, a esas regiones donde nos han hecho daño y tenemos que decidir si buscar venganza o tomar el camino hacia el amor y el perdón». Este espíritu ha calado en todo el equipo. Durante la rueda de prensa de presentación de la ópera, la idea más repetida por todos los presentes, firmes opositores de la pena de muerte, fue que no se puede luchar por su abolición sin plantearnos, personalmente, si seríamos capaces de perdonar a alguien que nos hiciera algo horrible. *Dead man walking* logra ponernos ante este abismo. De ello da testimonio el mensaje que una espectadora escribió al actor principal, Michael Mayes, tras una representación en Estados Unidos: «Mi hija fue asesinada hace siete años, y tú has cambiado la forma en la que pienso en su asesino».

CON TU AYUDA SEGUIMOS CRECIENDO

Haz un donativo a *Alfa y Omega* - Fundación San Agustín
Banco Popular ES03-0075-0123-5706-0013-1097



Jorge creció en el fragor de un conocido restaurante de Segovia que regenta su familiar. Allí heredó a poner pasión en todo lo que hace hasta que se cruzó con la vocación religiosa. Renunció a seguir en el negocio familia y dio el sí a Jesús para ser misionero claretiano. La semilla que se había depositado en él durante su etapa en el Colegio Claret brotó. A punto de los votos perpetuos, Jorge tiene muchas cosas que decir como joven y como acompañante de jóvenes.

Ignacio Virgillito / Claretianos



Jorge Ruiz Aragonese, claretiano

«Necesitamos influencers que toquen el corazón»

¿Cómo surge tu vocación?

Mi infancia estuvo marcada por un contacto muy positivo con los claretianos de Segovia –estudié en el Claret– y por las claretianas, a las que pertenece mi hermana mayor. Me encontré con gente muy disponible y abierta.

¿Y luego?

Con el paso del tiempo, uno va dando vueltas hasta que en Bachillerato comencé encuentros vocacionales. Y te planteas la posibilidad de ser misionero y tener la misma pasión por la vida de la que hablaba antes.

¿Cuándo das el paso?

Fue en el cuarto curso de Pedagogía en la Complutense cuando decidí que al año siguiente entraría en el postulante.

Supongo que no fue fácil...

La decisión coincidió con el proceso de reestructuración de la empresa familiar, del paso de padres a hijos. A mí se me daba bien y estaba muy a gusto trabajando con mis padres y hermanos, pero tenía la intuición de que Dios quería algo de mí y un deseo de que mi vida fuera algo más.

¿Qué te dijeron tus compañeros de facultad?

Eso fue un mundo. De 100, solo seis éramos varones. En mi grupo, el único. No creía casi nadie, había alguna bautizada, pero nada más. Les expliqué en un bar que me iba al seminario. Su respuesta fue muy espontánea: «A ver, entonces tu churri es Jesús, ¿no?» [risas]. Sigo teniendo relación con ellas, se preocupan y me han ido apoyando en los pasos que he ido dando.

Además del ejemplo de otros claretianos y la acogida, ¿qué es lo que te atrapó de este carisma?

Me encanta lo que dice Claret de ser hombres de fuego, apasionados. Me parece un horizonte brutal de sentido. Tenemos una imagen como modelo de vida muy interesante. ¿A quién no le gustaría ser hombre de fuego?

¿Y cómo se lo explicamos a un joven de hoy?

La clave está en ser significativos. ¿Por qué los influencers molan? Porque son gente que marcan tendencia, son gente que tiene algo que decir. Y creo que hace falta gente que tenga algo que decir distinto y que, además, haga bien; que no solo entretenga, sino que lance un mensaje que toque el corazón. Ser hombre de fuego va por esos derroteros, significa estar al 100 %, tener una pasión tan fuerte que quema, que abrasa por donde pasa.

¿Es el acompañamiento la clave?

Debemos poner en valor el acompañamiento que realizamos pues siempre hay crisis, problemas, situaciones complicadas en las que estar presente. Acompañar tiene mucho que ver con ayudar a colocar las piezas de una vida.

Y que sea personal, ¿no?

A mí, que me gusta mucho el jolgorio y el ajetreo, confieso que la propuesta de fe y el acompañamiento tienen que pasar por un grupo pequeño.

¿Cómo es tu experiencia con ellos?

Tengo una conexión grande a pesar de que no es fácil mantenerla durante la formación para la vida religiosa pues, en el fondo, te desconectas un poco. Pero soy hijo de mi tiempo, de mi cultura, me sigue gustando *Operación Triunfo*... Y mostrarme así, con todo lo que soy, les llama la atención. Yo, como joven, estoy harto de los lenguajes que están desconectados de nosotros. Por eso, debemos atender la sensibilidad del momento e identificarla para encajar mejor nuestra propuesta.

¿Qué esperas del Sínodo?

El Papa, de alguna manera, nos está corrigiendo, porque es la etapa pastoral más difícil, al menos en nuestro entorno. Tenemos análisis muy buenos, pero pocas opciones definidas y, sobre todo, significativas, que es lo más complicado. Estamos perdiendo un tren. El Sínodo nos va a ofrecer una hoja de ruta, además de decirnos de una manera implícita que nos estamos durmiendo en los laureles.

¿Intuyes qué esperan los jóvenes?

Lo que piden a la Iglesia es que allí donde estén sean acogidos. No esperan un reconocimiento o ser más visibles, sino que se limpien los estereotipos.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



«Los católicos podemos ser los peores enemigos de la fe»

José Calderero de Aldecoa



Juan Pablo Cannata, delegado de Catholic Voices para América Latina, durante la sesión inaugural del curso

▼ Un grupo de jóvenes vinculados al Opus Dei organiza un curso en Madrid con el objetivo de formarse para poder dar razón de su fe ante otros jóvenes en temas tan peliagudos como la pederastia en la Iglesia, la ordenación de mujeres o la eutanasia

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Gonzalo Mediano, de 29 años, estaba una noche tomándose una copa en un bar cuando de pronto un amigo le preguntó por los casos de pederastia de la Iglesia. En vez de salir corriendo a la pista de baile para esquivar la pregunta, este joven le dijo a su amigo que son «actos indecentes e indeseados por todos» y que –parafraseando a Benedicto XVI– «un solo sacerdote pederasta es demasiado», pero «que el Papa ha pedido perdón por todos los casos». Y, sin quitarle un ápice de «responsabilidad a los culpables», los casos de «pederastia en la Iglesia son muy concretos» y «han suscitado un desprestigio contra todos los sacerdotes que no merecen ni por asomo».

Lejos de ser una excepción, este tipo de preguntas son muy habituales. Lo que no es tan frecuente es que el católico medio sepa responder a estas cuestiones «y debemos estar preparados para contestarlas», asegura Yago de la Cierva, profesor de comunicación corporativa en el IESE y autor del libro *Cómo defender la fe sin levantar la voz* (Editorial Palabra). De no ser así, «quizá estemos viviendo la fe de forma impuesta, más que

como algo propio, lo que representa uno de los motivos de la rápida des-cristianización de España». Para De la Cierva la falta de formación de los laicos también ha sido fundamental para la pérdida de la fe en muchos.

Para atajar este problema, un grupo de laicos vinculados al Opus Dei organiza en Madrid, hasta el 23 de febrero, el curso *Catholic Voices. Disfruta comunicando tu fe*. Se trata de aprender diferentes técnicas de comunicación que permitan al laico corriente enfrentarse a situaciones como la que vivió Gonzalo Medina en el bar aquella noche. El objetivo es formarse para poder dar razón de la fe en temas a veces tan peliagudos como la pederastia, la ordenación de mujeres, el aborto o la eutanasia.

Defender la fe sin levantar la voz

El manual del curso es precisamente el libro de Yago de la Cierva, escrito en colaboración con el cofundador de Catholic Voices, Austen Ive-reigh. La obra presenta el método de la asociación, nacida en Reino Unido en 2010 para formar a laicos que ofrecieran el punto de vista de la Iglesia en los medios de comunicación con motivo de la visita de Benedicto XVI al país.

«La clave del libro [y del curso] es entender que detrás de la inmensa mayoría de las críticas que se lanzan a la Iglesia o a sus valores, cuando se estudian detenidamente, se descubre que hay valores cristianos», asegura el autor. De esta forma, «cada crítica es una oportunidad para presentar el verdadero mensaje de la Iglesia en ese asunto». Y esto sirve para hablar de fe ante los medios de comunicación o, como se busca desde el curso, para hacerlo en una comida familiar donde parece que el tema de la religión es tabú para no levantar ampollas, o ante un grupo de amigos que te preguntan en la barra del bar.

La metodología es muy precisa: escuchar la crítica que se está haciendo. Identificar lo que hay de bueno en esa crítica. Entender que el valor que hay detrás de esa crítica es cristiano. Ofrecer –nunca imponer– nuestro mensaje a partir de ese valor. Por ejemplo, «si te hablan de que con las riquezas de la Iglesia se podría ayudar a muchísimos pobres, lo primero que hay que hacer es escuchar. Fruto de la escucha, nos percatamos de que lo que pretende la crítica es ayudar a los pobres, un valor muy positivo. El tercer paso nos llevaría a entender que ese valor de ayuda al necesitado es cristiano. Es

entonces el momento de explicar todo lo que hace la Iglesia por los más necesitados y cómo su magisterio invita a ello constantemente».

Cultura del encuentro

Pero tan importante como el método es la forma de decir las cosas. «Para un cristiano ser amable, cordial o constructivo no es una técnica, no es un maquillaje, sino que forma parte del mensaje. Es llevar a la retórica y a la dialéctica la cultura del encuentro que está proponiendo el Papa», explica el profesor del IESE. La idea es poder defender el matrimonio cristiano entre un hombre y una mujer, defenderlo ante dos personas del mismo sexo que viven felizmente *casados* y defenderlo sin que se enfaden: y que al final de la conversación «ellos sepan algo que no sabían y vean que realmente sea cual sea su situación la Iglesia los quiere y el Señor los quiere».

Al contrario, «cuando no explicamos bien las cosas, cuando las explicamos desde el fideísmo diciendo “esto es lo que creo pero no sé razonarlo”, o desde planteamientos vitales duros que responden a situaciones de hace 20 años». En esas situaciones «los católicos podemos ser los peores enemigos de la fe», explica De la Cierva. «La gente oye hablar entonces a una persona categórica, hiriente y se separan de ella. Y lo que es peor, se separan de la Iglesia». «Si presentamos la fe y la gente se aleja, pues es mejor que no la presentemos».

Qué responder ante algunas preguntas difíciles

*Ponentes del curso Catholic Voices

«¿Qué machista es la Iglesia que no permite la ordenación de mujeres ni que ocupen cargos de responsabilidad!»

«La ordenación de mujeres es un problema que afecta a la sacramentalidad en la Iglesia, y eso algo que el Papa Francisco ya dejó claro en la *Evangelii gaudium* que no se puede tocar. Sin embargo, él mismo señala que el verdadero problema de fondo es el papel de la mujer en la Iglesia, y no tanto el de la ordenación. En el mundo profesional y en el resto de la sociedad, la incorporación de la mujer a puestos de responsabilidad ha sido muy positiva, pero no está presente en la misma proporción en los núcleos de toma de decisiones de la Iglesia. Es verdad que cada vez hay más mujeres en cargos directivos, como en la sala de prensa, los museos vaticanos y en el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, pero aún dista mucho de lo deseable. Creo que más que un problema de machismo, se trata de un problema de clericalismo. No es que no estén presentes las mujeres, sino que están poco presentes los laicos en general. Hay temas neurálgicos como la comunicación o las finanzas, que no requieren para nada del sacramento del orden, y que por la inercia de muchos siglos, son un poco un club clerical».

* Sofía Altimari

«¿Por qué la Iglesia no permite que los curas se casen para resolver el problema de vocaciones que tenéis?»

Los anglicanos y los ortodoxos se casan, y tienen el mismo desafío vocacional. En la tradición católica, el celibato sacerdotal se considera un don de Dios que acompaña a esa llamada. El sacerdocio no es una profesión, sino una vocación. Hay un motivo de

imitación a Cristo, que no se casó para poder darse al cien por cien a todos sus hermanos. Entender el celibato solo como una renuncia al sexo y a formar una familia es vaciarlo de contenido. Su sentido es precisamente facilitar un amor exclusivo a Dios, y una entrega total a los demás.

* Jesús Juan Pardo

Escribes un tuit sobre la Iglesia y un usuario rebotado te acusa de carca y de seguir a una institución medieval...

Me replantearía si el tuit que he escrito era carca. Pienso que los cristianos debemos tener la inteligencia y la prudencia de publicar contenido que, tanto por el fondo como por la forma, aporte alguna solución o resulte útil para entablar una conversación. El tono y el estilo también es relevante. El mensaje cristiano se debe inculturar para aprovechar lo mejor de cada lugar y época.

Antes de contestar también vería si es posible entablar un diálogo con él. En caso afirmativo, creo que –sin ingenuidad– se puede preguntar por qué le ha resultado carca, o por qué piensa que la Iglesia es medieval. Si escuchas a la gente se puede inferir cuál es su punto de partida o los prejuicios en los que se apoya. Así es posible contestarle adecuando el mensaje cristiano al marco a través del cual ve la realidad. Y, posteriormente, podemos mostrarle las diversas facetas de la Iglesia, en función de lo que a él le pueda interesar más. Y hacerlo con argumentos que se apoyen en valores universales, aprovechando el humor, sin enfadarse y mostrándose a aceptar –o al menos a tener en cuenta– las ideas de esa persona, de la que probablemente podamos aprender muchas cosas.

* Rafael Martín Aguado

Pixabay



Por otro lado, el autor del libro aboga no solo por defender la fe con la palabra, sino también hacerlo con el testimonio de vida. «Hemos llegado a un punto de saturación. Muchísimas personas mienten como cosacos y llega un momento en el que la gente desconfía, desconfía de lo que

le dicen». No se desconfía, sin embargo «de las vidas de las personas, del “yo vivo así”». Por eso, «los laicos tenemos que recuperar el liderazgo que nos dio el Concilio Vaticano II», especialmente en los temas de matrimonio, sexualidad, familia... «No tiene sentido, en mi opinión, que para

hablar de estos temas las voces de la Iglesia sean sacerdotes u obispos. Un padre o una madre de familia bien formados lo pueden explicar mucho mejor, porque a la formación se le suma la experiencia y el testimonio. Pueden decir “yo vivo esto y a mí me hace feliz”», concluye.



De Madrid al cielo

Jesús Junquera

Cachito de cielo

Madrid siempre ha sido una ciudad acogedora, y un lugar de paso y de búsqueda de oportunidades. Siempre era más fácil encontrar trabajo debido a las grandes casas que necesitaban mucho servicio. Pero, aun así, eran muchos los que vagaban sin nada por las calles. Esto hizo que en Madrid surgieran, especialmente en el siglo XIX, obras caritativas de distinta índole.

Entre ellas encontramos desde hace más de un siglo Cachito de Cielo, a cargo de las misioneras del Santísimo Sacramento y María Inmaculada ayudadas por sus colaboradores.

Esta orden fue fundada en Granada en el año 1896 por Emilia Riquelme y Zayas, que había nacido en esa ciudad en 1847. Debido a la oposición de su padre para que entrara monja, Emilia esperó hasta que él muriera. Así, tuvo tiempo para meditar su obra y descubrir el poder de la adoración perpetua al Santísimo Sacramento. Con este fin fundó la orden, sin olvidar la enseñanza y las misiones.

Siendo primer ministro Canalejas, se había prohibido construir nuevos edificios. María Emilia consiguió, sin embargo, convencer a los dueños de un palacio para que le dejaran los bajos o caballerizas. Quería transformarlos en una capilla donde se adorase al Santísimo las 24 horas del día, como se sigue haciendo hasta hoy.

La capilla, siguiendo el gusto de la época, se construyó en estilo neogótico, con la bóveda sujeta por pilastras y falsas vidrieras que, junto a la luz que entra y los adornos azules del templo, dieron origen a que en Madrid se la conozca como Cachito de Cielo.

La obra de las Misioneras une la adoración y la acción. Atienden a los más necesitados, dando el desayuno a todos los que se acerquen cada mañana y repartiendo alimentos a las familias necesitadas. Para ayudar a las religiosas, surge la obra social Cachito de Cielo, cuyos voluntarios ayudan a diario a llevar a cabo esta tarea.

A cualquier hora de la noche, en esta zona de copas de Madrid, es normal ver a personas de todas las edades que se acercan a estar un rato en oración. Ellos hacen posible que la noche madrileña se una con el cielo de Madrid.

La capilla, siguiendo el gusto de la época, se construyó en estilo neogótico

Santa María Magdalena: 50 años de entrega

Belén Díaz



▼ La Santa Sede ha concedido un Jubileo a la parroquia Santa María Magdalena, en Chamartín

Carlos González García

Son las 8:05 horas del penúltimo miércoles de enero en el distrito de Chamartín. En aquel lugar se encuentra una parroquia con sus puertas siem-

pre abiertas para el necesitado. «La parroquia es la compañía de Cristo entre las casas de los hombres», dejó escrito san Juan Pablo II. Y esta frase acompaña los pasos de Francisco Javier Ardila, el sacerdote que, desde

hace diez años, sirve a la comunidad de Santa María Magdalena.

«La parroquia está abierta todo el día, desde las 8:00 hasta las 20:30 horas, para que quien lo desee pueda entrar a rezar, a poner una vela o a estar

un rato con el Señor», dice el párroco. Por ello, «intentamos que la presencia de los sacerdotes sea continua».

La conmemoración de sus dieciséis años como sacerdote coinciden con los cincuenta que cumple su parroquia. Detalle que se hace patente en el Año Jubilar que acaba de comenzar... «El celebrar 50 años de consagración es volver a tomar conciencia de aquella frase de san Juan Pablo II»; es «volver a hacerla mucho más viva y más consciente todos los que vivimos el acontecimiento cristiano en esta comunidad y en medio de este barrio».

De una estampita a un sueño hecho realidad

Ardila descubre un detalle que le sucedió cuando tomó posesión de la parroquia hace diez años: «Nada más llegar, vi una estampita que hizo un párroco anterior de las bodas de plata». Así, «me enteré que el 28 de enero de 1993 se celebraron los 25 años». A partir de ahí, «pensé en el 2018, y dije: ¡A quien le toque!».

Todo nació por un deseo, añade, «el poner delante de la gente todo lo que significa un año de gracia, que la misericordia de Dios toca concretamente a esta comunidad, a cada una de sus vidas y en cada uno de sus rostros». Para mí, asevera, «ha supuesto que Dios nos visita de nuevo con su misericordia a sus hijos». «Yo soy el primero que me tengo que poner a caminar junto a mi pueblo, no delante de él; dejándome sorprender también por cómo el Señor sale al encuentro de mi propia vida durante este Año Jubilar». Una misión que «supone para mí ponerme, con humildad de corazón,

El Jubileo que cambió Villamanta

Diócesis de Getafe

«Cuando te envían un Año de Gracia desde Roma piensas que tu comunidad parroquial vivirá un momento único, pero nunca hasta el punto en el que lo hemos disfrutado». Con estas palabras define el párroco de Villamanta, Orlando Mateos, el Año Jubilar que termina este 3 de febrero. Cuando, hace dos años, tras la fiesta de san Blas, el párroco solicitó al Papa la celebración de un Jubileo con motivo del 1.700 aniversario del martirio del patrón de la localidad, no pensaba que estos 365 días iban a servir para «tantos fieles se hayan vuelto a acercar a la Iglesia».

Villamanta ha recibido a unos 4.000 peregrinos, siempre atendidos por el equipo de 50 voluntarios que

se han desvivido cada vez que un visitante ponía su pie en la pequeña localidad.

Para ganar la indulgencia plenaria, había que recorrer una ruta llena de simbolismo: «Comenzaba en la Ermita de la patrona de Villamanta, la Virgen del Socorro, y cruzaba el pueblo pasando por lugares emblemáticos del mismo, llegando hasta la parroquia donde esperaban las reliquias de San Blas».

Otros jubileos

Los distintos jubileos en Villamanta atrajeron a diversas realidades de Madrid. «El que mayor repercusión tuvo fue el de las Hermandades y Cofradías. Vinieron alrededor de 2.000 personas de todo Madrid, también de Toledo e incluso de Ávila», señala

Iván Martín, coordinador de Comunicación del Año Jubilar. «Se produjo un hecho histórico para nuestra diócesis. Por primera vez la Virgen de la Almudena y los Santos Niños Justo y Pastor, patronos de la archidiócesis de Madrid y la diócesis de Alcalá de Henares, visitaban de forma conjunta nuestra diócesis», añade Martín.

En marzo tuvo lugar el jubileo de los enfermos; en octubre el de los jóvenes; en noviembre el de los difuntos, donde san Blas visitó el cementerio; en enero el de los niños, con la visita de los Reyes Magos, y el de las mascotas y el de los catequistas dentro de un encuentro diocesano. Otro hito fue que, el 5 de noviembre, san Blas saliera por primera vez de Villamanta para visitar el Año Santo Butarqueño de Leganés.

Año Jubilar en Villamanta



como un mendigo: para que esta misericordia pueda tocar mi sacerdocio que es, en el fondo, mi vida». «Es como decir: «Empieza de nuevo todo, créetelo, yo te amo y te he puesto un lugar concreto para que te des cuenta del amor que te tengo»».

Una Iglesia siempre en camino

Los actos comenzaron el 27 de enero, con un concierto-oración a cargo del coro góspel In God Spirit y un lucernario en rito hispano-mozárabe. Al día siguiente, domingo 28, recibieron la visita del cardenal Osoro. Un encuentro que, dice el sacerdote, ha engrandecido la emoción primera que está viviendo la comunidad.

Un año de gracia en el que la parroquia, más allá de multiplicar actos, buscará aprovechar todo lo que tiene. «Vamos a incentivar la escuela de formación en la fe donde, durante los terceros miércoles de mes, nos visitan personalidades de la vida pública y cuentan su testimonio cristiano». Así como «ir redescubriendo el sacramento de la confesión, de la penitencia, la adoración del Santísimo...». Además, «otra cosa que llevamos en el corazón –señala el párroco– es que todo esto sea en beneficio de lo que era el origen del Jubileo: cómo socialmente la misericordia llega a todos». Y, para ello, «haremos un hermanamiento con una iglesia pobre, como fruto del Jubileo, porque no todo puede quedar en devociones».

Misericordia en el necesitado

Una mirada, la del pobre, que no descartan en la parroquia. Desde el Hogar Santa María Magdalena, de Cáritas, donde ofrecen comida, ayuda escolar y compañía, hasta cualquier persona herida. Una promesa que, en la voz de Fran Ardila resume las bodas de oro que acaban de comenzar. Y qué bonito sería, deja entrever antes de despedirnos, que «un fruto del Año Jubilar fuese que todo se concretase en la misericordia encarnada en el rostro del más necesitado».



Vigilia de jóvenes con el cardenal Osoro en el espíritu de Taizé

Fotos: Alfa y Omega



El cardenal, con jóvenes en una de las vigiliass de los viernes con jóvenes

Infomadrid

El día 2 de febrero, como cada primer viernes de mes, el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, celebrará una vigilia de oración con los jóvenes en la catedral de Santa María la Real de la Almudena. Tras la reciente designación de Madrid como sede del próximo Encuentro Europeo de Jóvenes, en esta ocasión contará con cantos, textos e iconos al estilo de Taizé escogidos por la Delegación de Infancia y Juventud (Deleju).

A las 21:00 horas, habrá una cena con bocatas en la plaza de Juan Pa-

blo II. A las 21:45 horas, se entrará en el templo para ensayar los cantos y, a las 22:00 horas, el purpurado presidirá la vigilia. En vez de acabar con la adoración al Santísimo como se hace cada mes, el encuentro terminará con una adoración de la cruz de Taizé. «Es el amor a Jesucristo que se hace gesto. Una inclinación de la cabeza, estando de rodillas, un beso, una mirada. El primero en hacerlo será el propio don Carlos, y después, todos los que quieran, podrán pasar a adorar la cruz antes de regresar a casa», explican desde la Deleju.

Presentación de niños a la Virgen

M. M. L.

La tradición de presentar a los niños a la Virgen de la Paloma se remonta a 1788, solo un año después de la aparición del lienzo con la imagen de Nuestra Señora en la casa de Isabel Tintero. «Así comenzó en el barrio una tradición que se ha mantenido desde entonces, y a la que se sumó también la Casa Real». Lo explica el padre Gabriel Benedicto, párroco del templo. Este viernes, 2 de febrero, con motivo de la fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el templo, la parroquia ofrece un año más la ocasión de presentar a los niños a la Madre de Dios. «Lo hacemos todos los sábados. Pero hay mucha gente que espera este día, porque además bajamos el cuadro de la Virgen para que los niños la puedan tener cerca». El 2 de febrero, también se presenta-



Un niño con la Paloma

rá a los niños, entre otros templos madrileños, en la basilica de la Virgen Milagrosa, y en las parroquias del Santísimo Cristo de la Salud, el Santo Niño del Cebú, Santa María Josefa, y la Santísima Trinidad de Collado Villalba.

Agenda

Jueves 1

■ El Ateneo de Madrid acoge a las 12:00 horas la presentación del programa de actividades culturales en homenaje a Pedro Casaldáliga, impulsado por Mensajeros de la Paz, la Asociación Tierra Sin Males y Religión Digital.

■ El cardenal Osoro preside, a las 16:30 horas, la Eucaristía en la catedral de la Almudena con 400 miembros del movimiento de mayores Vida Ascendente.

■ James Harding, hasta ahora director de la BBC News, ofrece una ponencia sobre libertad de expresión en la VI edición de *Conversaciones Con*, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, a las 19:00 horas en la Fundación Rafael del Pino.

Viernes 2

■ Hasta el 4 de febrero se celebra el 30 Encuentro África organizado por la revista *Mundo Negro* y los Misioneros Combonianos en en la residencia Amor de Dios. Se entregarán los Premios Mundo Negro 2017 a la periodista española Helena Maleno y al sacerdote eritreo Mussie Zerai por su trabajo con los migrantes que pretenden alcanzar Europa.

■ El arzobispo de Madrid preside la Eucaristía con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada a las 19 horas en la catedral de la Almudena.

Sábado 3

■ La parroquia del Sagrado Corazón de Jesús acoge, a las 10:00 horas, el Encuentro Diocesano de Jóvenes Misioneros.

■ El cardenal Osoro, ordena diáconos a cinco religiosos jesuitas a las 18:00 horas en la capilla del colegio Nuestra Señora del Recuerdo.

Lunes 5

La Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso y la Vicaría Episcopal para el Clero organizan las jornadas de actualización pastoral para sacerdotes *Parroquia misionera*. Se imparten hasta el jueves 8 en el Aula Pablo Domínguez.

Jueves 7

■ La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad San Pablo CEU acoge, hasta el 21 de marzo, el II curso de Crítica de cine, en colaboración con Signis España, la Fundación López Quintás y CinemaNet. Inscripciones en orellana@ceu.es.